La Academia para Jóvenes

Nuestra lengua

Ensayo sobre la historia del español

David Noria

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

La **Academia** para **Jóvenes** es una colección de libros de divulgación dirigida a los estudiantes del bachillerato, interesados en reforzar su formación en los campos de las ciencias experimentales y sociales, así como en las humanidades. La Academia Mexicana de la Lengua se siente profundamente orgullosa de participar en ella junto con la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Secretaría General de la UNAM y del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan.

Los títulos que la integran han sido preparados por miembros de la Academia Mexicana de la Lengua, que de esta manera quieren contribuir a que los estudiantes puedan asomarse a la amplia diversidad de sus intereses juveniles.

Las obras publicadas buscan fomentar el placer de la lectura, contribuir a la formación integral de nuestros jóvenes, despertar en ellos algunas vocaciones y vincularlos con los proyectos de investigación de connotados especialistas.

Felipe Garrido
Academia Mexicana de la Lengua

La **Academia** para **Jóvenes**

9 786073 050265

ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

La **Academia** para **Jóvenes**

Director de la Colección
La **Academia** para **Jóvenes**
Benjamín Barajas
Editores
Alejandro García
† Édgar Mena
Cuidado de la edición
Keshava R. Quintanar Cano
Apoyo editorial
Mildred Meléndez
Diseño
Julia Michel Ollin Xanat Morales

Nuestra lengua

Noria, David, 1993-
Nuestra lengua. Ensayo sobre la historia del español -- México: UNAM, Plantel Naucalpan, Academia Mexicana de la Lengua, 2021. 116 pp.
(Colección La Academia para Jóvenes, 12).
ISBN: 978-607-02-9490-7 (Obra Completa UNAM).
ISBN: 978-607-30-5026-5 (Volumen UNAM).
ISBN: 978-607-97649-3-7 (Obra General Academia Mexicana de la Lengua).
ISBN: 978-607-99128-5-7 (Volumen Academia Mexicana de la Lengua).

Primera edición: mayo de 2021.

D.R. © UNAM 2021 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, CP 04510, Ciudad de México.
D.R. © 2021 Academia Mexicana de la Lengua, Donceles 66, Centro Histórico, alcaldía Cuauhtémoc, CP 06010, Ciudad de México.

ISBN: 978-607-02-9490-7 (Obra Completa UNAM).
ISBN: 978-607-30-5026-5 (Volumen UNAM).
ISBN: 978-607-97649-3-7 (Obra General Academia Mexicana de la Lengua).
ISBN: 978-607-99128-5-7 (Volumen Academia Mexicana de la Lengua).

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso en México – *Printed in Mexico.*

David Noria

Nuestra lengua

Ensayo sobre la historia del español

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA

Índice

PROEMIO, *Benjamín Barajas* 9

PRESENTACIÓN, *Judith Orozco Abad* 11

PRÓLOGO, *Francisco Javier Pérez* 19

I. ¿Qué será de la Ciudad de México en mil años? 29
II. Escritura y literatura 35
III. Latín y romances 39
IV. Centrales o periféricos 45
V. La "sustancia" griega del latín vulgar 49
VI. Visión de Hispania 55
VII. Del foro al castillo: la Edad Media 59
VIII. Recuerdos de la Alhambra 65
IX. Sefardíes 77
X. Por fin, América 83

LA EDAD MEXICANA DEL ESPAÑOL 97

BIBLIOHEMEROGRAFÍA 103

Proemio

LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA tiene en México una historia noble y fructífera. Son épicas las cruzadas de José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Juan José Arreola, Felipe Garrido, entre muchos otros, para incentivar la imaginación, la reflexión y el conocimiento que nos proveen los libros. Sin lectores, las páginas de los libros dejan de respirar, sin lectores pareciera inútil todo esfuerzo de escritura; en la interacción de este binomio arraiga la salud cultural de una nación. De ahí la importancia de La **Academia** para **Jóvenes**, una colección de ensayos preparada por eminentes miembros de la Academia Mexicana de la Lengua y la Secretaría General de la UNAM —con el apoyo del doctor Leonardo Lomelí Vanegas—, cuyo propósito es contribuir a este profundo e intenso diálogo entre docentes y alumnos del bachillerato universitario.

Benjamín Barajas
Director de la Colección
La **Academia** para **Jóvenes**.

Presentación

la colección "la academia para jóvenes" ofrece una obra central que marcará el inicio de muchos lectores y lectoras para satisfacer inquietudes fundamentales sobre la historia de la herramienta común que hemos venido utilizando para comunicarnos, aprender y enseñar: nuestra lengua. Como es bien sabido, el español no sólo predomina en nuestro país, sino que posee una posición privilegiada en el mundo. Hoy se erige como la segunda lengua materna más hablada, debido a que cerca del ocho por ciento de la población mundial la utiliza; por si esto fuera poco, se estima que para el año 2060 los Estados Unidos serán el segundo país con mayor cantidad de hispanohablantes después de México.

Sin negar el peso que debe darse a las lenguas de los pueblos originarios de nuestro país y sin renunciar tampoco a la lucha por su preservación, en tanto que repre-

sentan una forma de concebir el mundo, no cabe duda de la preeminencia de la lengua española en la sociedad del conocimiento, un imperio que el gran maestro Nebrija ya anunciaba en 1492, aunque en diferente plano: "saco por conclusión mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; y de tal manera lo siguió, que juntamente començaron, crecieron y florecieron, y después junta fue la caida de entrambos".

La comunicación digital contribuye a augurar una larga vida al uso del español en varias geografías, y es precisamente ante esta perspectiva que la obra que aquí se presenta ofrece una oportunidad para iniciar el recorrido de su conocimiento con el pie derecho, puesto que abre caminos para universitarios y universitarias interesados en profundizar en el estudio de su origen y trascendencia a lo largo de más de diez siglos.

Las calas de esta bien documentada obra permitirán despertar el interés por la lengua tanto entre quienes van forjando su vocación hacia la literatura y la lingüística, como entre el alumnado de bachillerato que nunca ha detenido su mirada sobre su relevancia. Asimismo, el público general podrá saciar su curiosidad por conocer las peculiaridades del desarrollo de esta lengua que nos ha permitido expresar lo inmediato y lo trascendente, lo íntimo y lo público.

El interés por el español no es un asunto exclusivo de escritores, sino que es un objeto de reflexión

sobre el que cualquiera en algún momento de su vida ha inquirido para corroborar la pertinencia de sus palabras, por lo que en realidad incumbe a cada uno de los hablantes. En estas fechas tan significativas para el Colegio de Ciencias y Humanidades, al arribar a la madurez del medio siglo, que coincide con la controvertida conmemoración del quinto centenario de la caída de Tenochtitlan, resulta propicio tener una base para pensar sobre un recorrido prolongado que nos aglutina en diferentes latitudes como hablantes que, a pesar de claras diferenciaciones léxicas, pueden sostener un diálogo robusto alrededor de problemáticas comunes al ser humano de nuestros tiempos.

Judith Orozco Abad

Nuestra lengua

La patria, para el que no ha visto más que su aldea ni ha oído hablar de comarcas situadas fuera del horizonte que alcanza a divisar, no representa más que una corta parentela, un reducido círculo de conocidos apegados al terruño. A medida que la cultura crece, los límites se ensanchan, el corazón se abre a nuevas aspiraciones; y cuando las letras y las ciencias han fecundado cumplidamente un espíritu, ya la patria no cabe en las demarcaciones caprichosas de la nacionalidad. Porque a la manera que nuestro corazón se siente ligado al suelo donde nacimos por los afectos que en el hogar despertó la voz maternal, así también la razón, hermana gemela de la lengua nativa y compañera suya casi inseparable, mira como propio cuanto le llega bajo los signos conocidos de su infancia; de suerte que por un sentimiento instintivo somos en cierto modo compatricios de cuantos hablan nuestra misma lengua, y es la literatura vaciada en ella el alimento en que más de grado se apacienta nuestro espíritu.

Rufino José Cuervo

Yo vengo de todas partes
y hacia todas partes voy:
arte soy entre las artes,
en los montes, montes soy.

José Martí

Prólogo

RESULTA CURIOSO EL HECHO de que un libro dedicado a la historia del español hable más del incierto futuro de la lengua que de su pasado glorioso. Por lo general, los textos clásicos sobre esta disciplina se solazan en los pormenores remotos que explican el origen de la lengua y solo muy al final abordan el presente en clave de futuro. En cambio, *Nuestra lengua*, del escritor e investigador mexicano David Noria, pone desde las primeras líneas de su obra la situación de futuro como el asunto central sobre la reflexión actual de la lengua española.

Ensayo cargado de porvenir, su discursiva insiste en entender el pasado como una apoyatura de fecundas reflexiones sobre lo que vendrá. Para darle peso a estas propuestas hace de la deixis del conocimiento su vehículo demostrativo más claro y, así, el libro todo es una virtuosa construcción de evidencias para

fortalecer esa virtud que tiene la lengua de referirse a ella misma a partir de lo que ella misma es (Sábato, a propósito de Pedro Henríquez Ureña, hablaba de esa virtud del lenguaje que se enseñaba con el lenguaje mismo). De esta suerte, el presente trabajo construye un relato que pertenece a la historia sin ser histórico, que corresponde a la filología sin ser filológico y que es literario sin que se lo entienda como literatura.

Este libro cuenta con orgullo el pretérito perfecto de la lengua española en sus distintas épocas y en las voces de sus muchos protagonistas. Pero, en contraste, conduce el memorial de la lengua desde ese pasado recuperable hasta un presente vivo que promueve un futuro de vértigo, en números de entidad e identidad. Esta promoción ha sido alcanzada gracias a una pluralidad de pensamiento y a una afectividad de amplia exhibición.

Este es un libro conducido por el afecto hacia lo que somos en, con y por la lengua. Así se explica, mucho y bien, el adjetivo posesivo y el número plural de su título, que no hace sino abrazar a la lengua protegiéndola y protegiéndonos a nosotros con ella misma. Nuestra lengua es nuestro pan y nuestra vida. Los dos sintagmas emotivos que conforman el título del libro devienen en cognados morfosemánticos para potenciar la particular manera que cada hispano-hablante tiene de relacionarse con la lengua que habla; el español más que un yo es un nosotros. Al hablarlo

se pertenece a una comunidad que exhibe con orgullo su panhispanismo, su pluralidad, su diversidad y, finalmente, su libertad; pues si bien la lengua ha estado muchas veces y por mucho tiempo encerrada dentro de los cauces estrechos del preceptismo y del purismo —sus cárceles más repudiables—, la libertad acude siempre a su salvación.

Historia de liberaciones, se cuenta en las páginas que siguen el trayecto fascinante sobre la expansión del español como lengua de un reino, de un imperio, de unas naciones independientes, de unas repúblicas modernas y de muchos territorios dispersos por todo el planeta donde todavía resuena con una inesperada vitalidad.

En la construcción de las políticas lingüísticas que han contribuido al crecimiento del español en el mundo, además de los aportes de los distintos gobiernos a lo largo de una historia de más de mil años, el presente ensayo determina el papel jugado por muchos y variados organismos, en donde las academias de la lengua han tenido un papel muy activo, así como la institución que hoy las congrega y que el texto señala: la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), creada en México en 1951.

Con términos objetivos y deleitables se describen los episodios capitales de la primera gran expansión del español y de sus posteriores desarrollos:

> el 31 de marzo de 1492 los judíos fueron expulsados de España y emprendieron la huida hacia el Oriente. El 12 de octubre de ese mismo año, Colón pisaba suelo americano. Lo cual quiere decir que la lengua española conquistó en escasos siete meses cerca de 10 034 kilómetros desde la isla de San Salvador, primer asidero de la tripulación española en el Nuevo Mundo, a Turquía, último refugio de los judíos españoles osefardíes en Asia Menor. Allí el español oriental o levantino ha conservado hasta nuestros días mucho del carácter que tuvo en el siglo **xv**, y sobre él han tenido el griego moderno y el turco —como observó Rufino José Cuervo— similar influencia a la que en América han tenido a su vez las lenguas indígenas.

Asimismo, el ensayo quiere rescatar y reforzar el concepto de mestizaje como rasgo del idioma, seña de su historia y esperanza de un tiempo promisorio que ya se avizora. El domicilio americano del concepto no requiere ninguna discusión, al congeniar la diversidad de culturas y lenguas que el español fue capaz de aprovechar, asimilar y amplificar en unas dimensiones y con unos resultados de integración que siguen asombrando. Con independencia de cómo se observe este fenómeno, las lenguas indígenas viven en la lengua general (y al revés) y siempre para su enriquecimiento:

> si bien América ha podido propiciar el mayor mestizaje de la humanidad, la apertura de la cultura hispánica al reconocimiento de los otros ha sido gradual; en todo caso, se ha obrado desde este lado del mar. En la literatura ha sido fundamental cómo el léxico nativo ha dejado de considerarse descastado. Los escritores americanos, al usar y reconocer las nuevas palabras, estimulan ese conocimiento de lo propio que es condición de toda convivencia bien cimentada.

Como se ve, este es un ensayo sobre la historia del español, escrito desde la razón americana del idioma. Generosa y sin sectarismos, esta historia reconstruye los trazos mayores de una biografía de la lengua desde una posición que no reconoce ni hegemonías de origen ni primacías de ejecución. Su cometido es divulgar con altura de intereses el decurso histórico de una de las lenguas más importantes del planeta y hacerlo entendiendo la diversidad policéntrica de su irradiación lingüística.

Figuras muy nobles del panteón de la lengua son invocadas en variadas ocasiones para iluminar con sus ideas el profuso trayecto del idioma y de los idiomas de América. El venezolano Andrés Bello, al que caracteriza como "artista de la paz", y sus epígonos colombianos Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo recorren venturosamente toda la obra. Ellos representan el impulso precursor en el conocimiento

complejo del español, sobre el que continuarían trabajando los filólogos peninsulares Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, entre otros maestros. En clave de aún mayor modernidad, surgirían otros nombres con miradas de progreso: Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso, María Rosa Lida y Alfonso Reyes, en compañía de foráneas firmas no menos nobles y en algunos casos cúspides de una lingüística sin patria de nacimiento y sin credo de adhesión: el mítico Reinhart Dozy, Curtius, Rohlfs, Körting, Coseriu y algún otro. Historiadores, escritores, antropólogos y filósofos harán también sus aportes desde la concepción antidogmática sobre la que este libro se construye (nunca dejaré de ponderar la visión de la lengua que ofrecen venturosamente los no lingüistas): Alejo Carpentier, José Luis Martínez, Germán Arciniegas, Carlos Fuentes, Fernando Vallejo, Gabriel Zaid, Marvin Harris y George Steiner.

Estas referencias estarían completas con las alusiones que el texto hace sobre el lexicógrafo mexicano Joaquín García Icazbalceta, padre de la Academia Mexicana de la Lengua y precursor de la moderna descripción diferencial del español americano. Muy notable su descubrimiento e interés por el escritor sefardita turco David Fresco, amigo e informante de Cuervo, durante el tiempo en que este último revisa la quinta edición de sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*.

La elección del ensayo como género le permite al autor abrir zonas de reflexión inhabituales en una materia tan aparentemente fijada como la que trata. Busca conocer la historia de la lengua española, pero, también, comprender al español como lengua. Y esta motivación fecunda en la generación de un continuado ideario de señalamientos que van más allá del puro terreno de la filología española. Algunas evidencias hacen su parte en esta dirección, que se va robusteciendo a medida en que el texto avanza: la historia diversa, profunda y desconocida del hombre, tanto como la de su lenguaje; la literatura como monumento y no solo como documento; la lengua histórica que enuncia su porvenir.

En este libro leemos la "gustosa historia" de nuestra lengua (Marañón en su *Enrique IV*, siguiendo a Gracián, acuñaba este término de saber tan nutricio), manjar de conocimientos con los que aprendemos lo que hemos sido y que representan finos deleites de entendimiento. La narración da vida a una cronografía de fenómenos, situaciones, lugares, personas y resultados que producen un solaz de raíz filosófica (metalingüística) que proyecta la imagen tranquila de una historia que muchas veces no lo fue así, a todos los que se acerquen a este libro concebido desde el sosiego (quizá una de las mejores caras del triunfo). Sosiego de verdad y bondad, cualidades que ennoblecen el noble asunto de este estudio.

No quisiera concluir esta presentación sin aludir al autor de la obra. Conocí a David Noria en la Academia Mexicana de la Lengua hace poco más de un año, de la mano de Adolfo Castañón. Su tarjeta de presentación fue extenderme un par de separatas recientemente publicadas y hablarme de su tesis de licenciatura sobre Miguel Antonio Caro, que era casi tanto como confesarme su admiración por Bello. Esto fue suficiente para que congeniáramos de inmediato y para que sostuviéramos hasta el día de hoy un permanente intercambio de ideas y de realizaciones. Apasionado del mundo clásico, helenista y traductor del griego, actualmente profesor de la Universidad de Aix-Marsella (Francia), exhibe una bibliografía muy alentadora en relación a asuntos capitales de estudio y muy amplia para el corto trayecto que su juventud le permite.

David Noria me recuerda y nos recuerda a muchos de nosotros cuando teníamos su edad y apenas comenzábamos a mostrar nuestras dotes de estudiosos y nuestros ímpetus de escritores. Nada reconforta más, entonces, que entender que su talento es una bendición para nuestras disciplinas y que su vocación llena de esperanzas su futuro en clave de presente (un intercambio de temporalidades que nunca podremos descifrar del todo).

Termino augurando la mejor recepción a este texto virtuoso, deseando un futuro muy fecundo a su

virtuoso autor y felicitando a la honorable **Academia Mexicana de la Lengua** por sumar este título a su prestigioso catálogo de ediciones.

Francisco Javier Pérez
Secretario general
Asociación de Academias de la Lengua Española

I. *¿Qué será de la Ciudad de México en mil años?*

¿QUÉ SERÁ DE LA Ciudad de México en mil años? Tal vez los caprichos humanos y geológicos hagan de ella, a pesar de su altitud, una ciudad sumergida a la que los buzos vendrán a explorar los restos de nuestras casas, cuartos y cosas. Así lo ha imaginado ya un poeta pensando en el futuro de Río de Janeiro:

> Los sabios en vano intentarán descifrar
> el eco de antiguas palabras,
> fragmentos de cartas, poemas,
> mentiras, retratos,
> vestigios de extraña civilización.
>
> (Chico Buarque, "Futuros amantes")

Aquellos exploradores no sólo se sorprenderían al enterarse de nuestras formas de vestir, comer, amar y jugar, sino incluso de cómo hablamos y escribimos,

pues nuestras palabras —conservadas en libros, periódicos y grabaciones— les resultarían del todo ajenas. Acaso voces como "camino", "restaurante" y "hospital" no representen más que ruido para ellos. Dejará de ser evidente, como lo es para nosotros, que por el camino *se camina*, que en el restaurante uno *se restaura*, y que en el hospital *nos hospedamos* para que nos curen.

Nosotros mismos, al preguntarnos por el sentido de las cosas pasadas, somos como esos buzos entre los vestigios de las sociedades que nos han precedido. Y de entre todo lo observable y digno de investigación, el lenguaje nos ha merecido siempre el mayor interés por iluminar los demás aspectos de la vida. Preguntas como *¿de dónde viene esta palabra?* y *¿qué significa?* han sido, sólo ellas, responsables en gran medida de la historia de la cultura. La primera nos lanza en busca de coordenadas temporales y geográficas; la segunda, de sentido.

Así, por ejemplo, para estudiar la vida de los kogi, población indígena del Caribe, los etnógrafos describieron no sólo su organización social sino su idioma. Nombres propios como Dompeli, Simuna y Tintini para los hombres, y Benala, Misé y Mekorasa para las mujeres, pasaron inadvertidos al principio. Sólo después los etnógrafos se percataron de que no estaban frente a nombres aborígenes, sino ante mutaciones de Don Félix, Simón, Teniente, Bernarda, Mercedes y Nicolasa. Un pueblo que se consideraba intocado

por Europa dio en cambio la sorpresa de que debió ser visitado por los evangelizadores de la Colonia, probablemente en el siglo XVII.[1] Los propios nativos consideraban que sus nombres eran oriundos, pues carecían de **conciencia lingüística**. En realidad, tal desconocimiento es lo normal, toda vez que el lenguaje sirve para comunicar lo cotidiano, que no es por cierto investigar el origen de las lenguas y las tradiciones, cuestión de hecho desconocida para la mayoría de los pueblos. Por lo demás, toda sociedad alberga una pulsión a considerarse a sí misma primigenia, originaria y autárquica —cuando no superior—, de donde resulta difícil reconocer los siempre existentes vínculos y nexos con las otras comunidades humanas: a esto han llamado los antropólogos el cerco cognitivo.[2] Por su parte, la sociedad moderna ha puesto de manifiesto,

[1] Gerardo Reichel-Dolmatoff. *Los Kogi: una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. Bogotá: Procultura, 1985.

[2] El cerco cognitivo se manifiesta también como la dualidad: nosotros=buenos, los otros=malos. Cornelius Castoriadis. "Réflexions sur le racisme", *Le monde morcelé. Les carrefours du labyrinthe* 3. París: Seuil, 1990. Sobre los beduínos, por ejemplo, ha escrito Reinhart Dozy: "se consideran muy superiores, no sólo a sus esclavos y a los artesanos que ganan el pan trabajando en los campamentos, sino a todos los hombres de cualquier otra raza, pues tienen la pretensión de haber sido formados con diferente limo que los demás seres humanos". *Historia de los musulmanes en España*; tr. Magdalena Fuentes. T. I. Madrid-Barcelona: Espasa, MCMXX, p. 23.

para ella misma y para las demás, que estas relaciones de unos pueblos con otros tocan todos los aspectos de la vida: desde la cosmología y los ritos hasta las herramientas, pasando necesariamente por la estructura social y la alimentación. También por la lengua. Definir los grados de relación y circunscribirlos a determinadas zonas geográficas y períodos temporales fue desde el siglo XIX en Occidente una de las principales tareas de las ciencias históricas, entre ellas las del lenguaje.

Hoy en el mundo se hablan aproximadamente siete mil lenguas, lo que quiere decir que existen otras tantas sociedades, a veces radicalmente diferentes entre sí.[3] Del total de lenguas, 32% está distribuido en África, 30% en Asia, 20% en el Pacífico, 15% en América y 3% en Europa.[4] El español tiene o ha tenido,

[3] "Si Aristóteles hubiera nacido azteca (es decir, si su lengua nativa fuera polisintética), habría dado a su lógica una forma completamente diferente de la que le dio siendo griego". Andrés Bello-Rufino José Cuervo. *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*. París: Roger y Chernoviz, 1921. Notas, p. 7. Se dice que una lengua es polisintética o aglutinante cuando tiene palabras de muchas sílabas formadas por la unión de diversas partes de la oración. En efecto el náhuatl, lengua de los aztecas, es polisintética a diferencia de la lengua de Aristóteles. El griego es una lengua de flexión, es decir, formada por palabras que varían en su propia morfología para producir indicaciones semánticas.

[4] "A fines del siglo XXI la mitad de estas lenguas desaparecerá (…) por causa del tipo de civilización puesto en

según los diccionarios, cerca de ciento cincuenta mil palabras. ¿Cuántas palabras han existido en todas las lenguas a lo largo de la historia? Acaso tantas como hojas de los árboles. Fuera de las que han quedado registradas, habría que sumar todas aquellas de las lenguas sin escritura, pues ésta es exclusiva de muy pocas sociedades. La historia del género humano es tan diversa, profunda —y, a veces, irremediablemente desconocida— como la historia de su lenguaje.

marcha en el siglo XX y su uniformización". *Dictionnaire des langues*. París: PUF-Quadrige, 2011, p. XVI.

II. Escritura y literatura

TENIENDO PRESENTE QUE LA especie humana, *Homo sapiens*, data aproximadamente de hace trescientos mil años, los testimonios escritos son relativamente recientes. Lejos de remontarse a un solo origen, la escritura es una creación humana que ha surgido varias veces en diferentes civilizaciones y períodos sin relación entre sí: Egipto (3220 a.C.), Mesopotamia (3100 a.C.), China (1200 a.C.) y México (600 a.C.). Así, en el Istmo de Tehuantepec, en el valle de Oaxaca y posteriormente en diversos territorios mayas se desarrollaron escrituras complejas, capaces de codificar largos textos, pero cuya inteligibilidad fue segada fatalmente por la Conquista.

Ya restringidos solamente a documentos descifrados, un conjunto de normas conocido como Leyes de Hammurabi se calcula escrito alrededor del 1750 a. C. en Mesopotamia, los Vedas de la India —himnos y códigos religiosos— alrededor del 1500 a.C., y por

la misma época en Grecia, o poco después, se escribieron documentos administrativos conocidos como Lineal B, que tratan de la contabilidad de los palacios.

La **literatura,** por su parte, no es un documento sino un monumento, que etimológicamente significa "aquello que hace recordar".

Así, las letras no expresan solamente el habla de una sociedad y sus normas sociales, sino su genio y la imaginación de sus individuos:

> el lenguaje literario —reflexionó Miguel Antonio Caro— o, como si dijéramos de las *letras*, a diferencia del oral, obedece a principios ortográficos, distintos de la fonética, aunque con ella se conexionan; a artificios retóricos, o sea a la imitación bien entendida de modelos escritos, diferente del ejercicio de la voz mediante la audición de otros sonidos vocales. Entre el lenguaje usual y el literario se levanta la oratoria, que de uno y otro participa, que con la voz inflama y persuade, pero para sobrevivir se acoge a la escritura.
>
> Y así como hablar según el uso no es la misma cosa que escribir literariamente, ni conversación lo propio que literatura, entender lo que se escucha no vale comprender lo que se lee, y la concurrencia de leyentes, aunque menos densa, tiene un radio infinitamente más extenso que la de oyentes de toda especie. Los dramas de Calderón y de Shakespeare, desde el punto en que se imprimieron, se dedicaron aun a gentes que nunca

habían de pisar teatros españoles ni ingleses; las obras de los clásicos de la antigüedad fueron copiadas por los humildes monjes de la Edad Media, no sólo para otras naciones, sino para otros mundos, para este nuestro, ¡que yacía ignorado en la inmensidad del océano!

La obra literaria se transmite a través de las edades, como la luz de los astros por el éter, en viajes seculares, a inconmensurables distancias.[5]

[5] Miguel Antonio Caro. "Del uso en sus relaciones con el lenguaje", en *Obras, tomo III. Estudios lingüísticos, gramaticales y filológicos*; estudio prel. Rafael Torres Quintero; ed. y notas Carlos Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980, pp. 30-31.

III. Latín y romances

UNA LENGUA COMO EL ESPAÑOL, numerosa en hablantes y prestigiosa en obras, como toda **lengua de cultura**,[6] alberga en sí una porción importante de historia universal.

Por supuesto, el latín —vástago de la familia lingüística del indoeuropeo— lleva la mejor parte en este convivio, como sucede por definición con todas

[6] "Toute langue de culture se compose d'un grand nombre de variantes régionales, sociales et fonctionnelles". O sea: "Toda lengua de cultura se compone de un gran número de variantes regionales, sociales y funcionales". Harald Weinrich. *Grammaire textuelle du français* ; tr. Gilbert Dalgalian et Daniel Malbert. París : Didier/ Hatier: Alliance Française, 1994, p. 22. Por su parte, Antoine Meillet consideraba a principios del siglo **XX** que, por extensión y producción literaria, había únicamente 25 lenguas de cultura en el mundo.

las **lenguas romances**, es decir, las lenguas derivadas de la latina o romana.[7]

Aquella lengua latina, compañera del Imperio, se derramó desde Italia convirtiéndose en el medio de expresión oficial de la administración, el comercio, las escuelas y, con el tiempo, de la Iglesia cristiana en toda la cuenca del Mediterráneo y tierra adentro en Europa. El latín se superpuso a las lenguas de los pueblos conquistados y así, dependiendo del fondo lingüístico preexistente, de la propia dinámica de las lenguas y de hechos contingentes como las sucesivas conquistas militares o culturales de otros pueblos, se transformó hasta adquirir características propias en cada región.

> ¿qué es un dialecto? —pensó Alfonso Reyes—. Una descendencia en vías de emancipación. (Que puede, claro es, prosperar o no.) El hijo que alcanza la mayoridad es, a los ojos del padre, un dialecto de

[7] "La palabra romance —dice Andrés Bello— ha tenido y tiene varias acepciones en castellano. Primeramente significó la lengua vulgar, derivada de la latina o romana". Por vulgar entiéndase popular. "Se llamó *lingua romana vulgaris*, o simplemente *lingua romana*, el idioma de los pueblos del mediodía de Europa, sojuzgados por las naciones septentrionales, para distinguirlo de los varios dialectos tudescos que hablaban los conquistadores". Andrés Bello. *Ensayos de filología y filosofía*; ed. y estudio prel. Sebastián Pineda Buitrago. Madrid: Verbum, 2019, p. 73 y nota 1.

la familia. Se le parece: se diferencia apenas. De este "apenas" nace —irremediablemente— la guerra entre el padre y el hijo, que es el fermento de la historia. Interroguemos al hijo nuevo: el dialecto es el porvenir.[8]

Ese fondo latino común animó el habla de pueblos diversos que a la postre reivindicarían sus propios idiomas. Pero la diferencia tampoco ha podido ser tanta como para que resulte del todo irreconocible la fisonomía del hijo frente a la del padre.

Latín	ROSA FLOS EST
Italiano	La rosa è un fiore
Francés	La rose est une fleur
Español	La rosa es una flor
Portugués	A rosa é uma flor

Los siguientes grupos léxicos muestran la transformación de algunas palabras latinas en romances.

[8] Alfonso Reyes. "Psicología dialectal", en *Obras completas*. T. II. México: FCE, 1956, p. 339. "Dialecto es… 'un sistema de signos desgajado de una lengua común, viva o desaparecida; normalmente, con una concreta limitación geográfica, pero sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común'. De modo secundario, pueden llamarse dialectos 'las estructuras lingüísticas, simultáneas a otra, que no alcanzan la categoría de lengua'". Manuel Alvar. "Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas", *Cervantes virtual*, en línea.

Como se verá, la filiación es la norma.[9]

latín	*factum*	*lactem*	*directum*	*noctem*	*luctam*
español	*hecho* (antes *fecho*)	*leche*	*derecho*	*noche*	*lucha*
portugués	*feito*	*leite*	*direito*	*noite*	*luita*
francés	*fait*	*lait*	*droit* (antes *dreit*)	*nuit* (antes *noit*)	*lutte* (antes *luite*)
provenzal	*fait, fach*	*lait, lach*	*dreit, drech*	*noit, nueit, nuech*	*loita, locha, lucha*
catalán	*fet*	*llet*	*dret*	*nit*	. . .
italiano	*fatto*	*latte*	*diretto, diritto*	*notte*	*lotta*
rumano	*fapt*	*lapte*	*drept*	*noapte*	*lupta*

latín	*folia*	*milium*	*filium*
español	*hoja*	*mijo*	*hijo*
italiano	*foglia*	*miglio*	*figlio*
francés	*feuile*	*mil*	*fils*
provenzal	*folha, fuelha*	*meilh, mil*	*filh, fil*
catalán	*fulla*	*mill*	*fill*
portugués	*folha*	*milho*	*filho*
rumano	*foaie*	*meiu*	*fiu*

[9] Tabla tomada de Rufino José Cuervo. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*; continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo. Tomo primero. Barcelona: A-B, Herder, 1998, p. **xxii**.

latín	*oculum*	*auricula*	*speculum*
español	*ojo*	*oreja*	*espejo*
portugués	*olho*	*orelha*	*espelho*
provenzal	*olh, uelh*	*aurelha*	*espelh*
catalán	*ull*	*aurella*	*espill*
francés	*oeil*	*oreille*	. . .
italiano	*occhio*	*orecchia*	*specchio*
rumano	*ochiu*	*urechie*	. . .

latín	*cadere*	*credere*	*rodere*	*videre*
español	*caer*	*creer*	*roer*	*ver*
italiano	*cadere*	*credere*	*rodere*	*vedere*
portugués	*cahir*	*crer*	*roer*	*ver*
francés	*choir*	*croire*	. . .	*voir*
catalán	*caure*	*creure*	*roure*	*veure*
provenzal	*cazer*	*crezer*	*rozer*	*vezer*

"Al romanizarse las voces latinas se simplificaron los grupos consonantes, ya produciendo nuevos sonidos, ya eliminando alguno: *pectus : peito ; petyo : pecho ; oculus : oclus ; oilo : ojo ; signa : segna ; seina : senya : seña ; obscurus : oscuro : escuro*".[10] Los ejemplos revelan que la transformación de las palabras sigue tendencias discernibles, que los etimólogos han reducido a las **leyes de la alternancia**, es decir, de la evolución de los sonidos, sean vocales,

[10] Bello-Cuervo. *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*. París: Roger y Chernoviz, 1921. Notas, p. 23. Para profundizar en el tema véase nota 12.

consonantes o sonantes.[11] Sin embargo, la historia de una palabra no puede resolverse a partir de la implementación teórica de estas leyes.[12] El principio fundamental de que cada palabra tiene su propia historia que debe ser estudiada a partir de los testimonios, salvaguarda el método científico y el rigor histórico, y debe presidir toda disquisición sobre la evolución de las palabras y las lenguas.

[11] "*Sonantes* se llaman las letras que unas veces hacen oficio de vocales, otras de consonantes; en indoeuropeo son sonantes las siguientes: *i, u, l, r,* y las nasales". Félix Restrepo. *Llave del griego*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987, p. 371.

[12] Acaso el mejor manual de filología hispánica siga siendo Jean-Michel Thomas, *Philologie et histoire de la langue espagnole*. París: L'Harmattan, 2007. Ya Rufino José Cuervo advertía hace más de un siglo sobre las causas que pueden "suspender o modificar las leyes o tendencias que aparecen en la vida y crecimiento de una lengua", a saber: *a*) La diferencia dialéctica: p. e. *chubasco* en vez de un hipotético *llubasco**, por influencia del portugués. *b*) La tradición erudita: predominan las formas cultas *plantar, predicar, fruto, fructificar, vivificar, justificar*, en vez de las populares *llantar, predigar, frucho, fruchigar, aviviguar, justiguar*. *c*) La analogía: p. e. "Tú me *dijistes*, me *dejastes*, 'práctica que no tiene otro fundamento que la necesidad que el pueblo ha sentido de igualar la segunda persona en *e*, aislada en la conjugación, a todas las demás, que acaban en *s*'", y *d*) La etimología popular: "Como en *vagabundo*, *necromancía*, convertidos en *vagamundo, nigromancía*, para que resulten significativas las fracciones *bundo, necro* (magia negra)". Cuervo, *Diccionario*…, pp. **xxiii-xxvii**.

IV. Centrales o periféricos

LAS LENGUAS ROMANCES —DIALECTOS de la lengua de Roma— se conformaron de acuerdo a cierta distribución geográfica. Dentro del conglomerado dominado por el latín vulgar, conocido desde el siglo III como la **Romania**,[13] se pueden distinguir a grandes rasgos cuatro zonas lingüísticas que son, de este a oeste: Dacia (rumano), Italia (italiano), Galia (francés, provenzal)

[13] "Il faut distinguer le latin classique (celui des auteurs tels que Cicéron, Tacite, Sénèque) et le latin vulgaire, qui était parlé par les colons, les marchands, les militaires, sur l'ensemble des territoires conquis par les Romans et désignés au IIIème siècle après Jésus-Christ du nom de Romania". O sea: "Hay que distinguir el latín clásico (aquel de autores como Cicerón, Tácito y Séneca) del latín vulgar, que era hablado por los colonos, mercaderes y militares, sobre el conjunto de territorios conquistados por los romanos y designados desde el siglo III d.C. con el nombre de Romania". Jean-Michel Thomas. *Philologie et histoire de la langue espagnole*. París: L'Harmattan, 2007, p. 63.

e Iberia (catalán, español y portugués).[14]

No en todas estas zonas dominó el mismo vocabulario romano. Unas palabras prevalecieron, por ejemplo, en Iberia y Dacia, al paso que sus sinónimos lo hicieron en Galia e Italia, de donde se explica la similitud, en cuanto a giros y léxico, entre el italiano y el francés, y su común diferencia frente al rumano al este, y al español y portugués al oeste. Se ha propuesto entonces la existencia de una **Romania interior** (Galia, Italia), con vocabulario y giros "novedosos" respecto del latín más antiguo por causa de la agitación comercial, política y cultural de los centros de poder, y una **Romania exterior** (Iberia y Dacia), más conservadora lingüísticamente por causa de su alejamiento.[15] El lecho de un río cambia más donde la corriente es más caudalosa, y del mismo modo las lenguas están más sujetas a cambios cuando la sociedad en cuestión está expuesta a grandes movimientos e influencias.

También dentro del español preferimos, por ejemplo, las voces *banqueta, acera, andén; cama, lecho, catre; almohada, cojín; planta, mata; pluma, bolígrafo, esfero; cacle, sandalia, guarache; betabel, remolacha; plátano, banano; chile, ají*, dependiendo de la región o país donde estemos. Lo mismo ocurrió

[14] Gerhard Rohlfs. *Estudios sobre el léxico románico*; reelaboración parcial y notas Manual Alvar; ed. conjunta revisada y aumentada. Madrid: Gredos, 1979, p. 252. La filiación del catalán, si gálica o ibérica, ha sido discutida.

[15] *Ídem*. p. 251.

con el latín en la Romania. Prueba de ello es que en la actualidad cualquier viajero en Europa podría reconocer un cierto vocabulario común entre el francés y el italiano por oposición al español. Así, *manger, mangiare*, pero *comer*; *trouver, trovare*, pero *encontrar*; *chercher, cercare*, pero *buscar*; *demande, domanda*, *pregunta*; *soir, sera, tarde*; *table, tavolo, mesa*; *devenir, diventare, convertirse*; *vers, verso, hacia*; *peur, paura, miedo*; *ensemble, insieme, junto*; *porter, portare, llevar*; *folie, follia, locura*; *lit, letto, cama*; *laisser, lasciare, dejar*; *trop, troppo, demasiado*; *plaire, piacere, gustar*; *mettre, mettere, poner*; *besoin, bisogno, necesidad*; *regarder, guardare, mirar*; *prendre, prendere, tomar*, etc.

La siguiente tabla muestra el predominio de cierto vocabulario románico sobre otro. A veces ambos sinónimos existen en una misma región, pero toman diferentes significados.[16]

Oeste	Centro		Este
Iberia	Galia	Italia	Dacia
latín *magis* español *más* portugués *mais*	latín *plus* francés *plus* [existe *mais* 'pero']	latín *plus* italiano *piú* [existe *ma* 'pero' y *mai* 'jamás']	latín *magis* rumano *ma, mai*

[16] El cuadro está tomado de Rohlfs, *op. cit.* p. 252, pero completado a partir de Gustav Körting, *Lateinisch-Romanisches Wörterbuch* (*Etymologischen Hauptsprachen*). Paderborn, 1907.

latín *fervere* español *hervir* [existe *bulla, bullicio*] portugués *ferver*	latín *bullirle* francés *bouillir* catalán *bullir* provenzal *boulí*	latín *bullirle* italiano *bollire* [existe *fervere*]	latín *fervere* rumano *ferbe*
latín *rogare* español *rogar* [existe *preces*] portugués *rogar* [existe *pregar*]	latín *precare* francés *prier* [existió *rover, rouver*]	latín *precare* italiano *pregare* [existe *rogare*]	latín *rogare* rumano *ruga*
latín *afflare* español *hallar* portugués *aflar, achar*	latín *tropare* francés *trouver* catalán *trobar* provenzal *trobà*	latín *tropare* italiano *trovare*	latín *afflare* rumano *afla*
latín *equa* español *yegua* portugués *egoa, egua*	latín *jumentum* francés *jument* [existe *cavale*]	latín *caballa* italiano *cavalla*	latín *equa* rumano *iapa*

En definitiva, una lengua no tiene nunca un semblante único que con el tiempo vaya cambiando, sino que en un mismo momento histórico cada lengua tiene ya muchas variaciones que tocan léxico, pronunciación, acento, significado, articulación de los sonidos e incluso sintaxis: cada una de esas variaciones encuentra su explicación en un abanico de posibilidades que va desde las leyes fonológicas hasta la estratificación sociológica de los hablantes, pasando por la historia regional o la cultura letrada. La evolución de una lengua es tan compleja como la historia de la sociedad misma.

V. La "sustancia" griega del latín vulgar

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS palabras (III) y su peculiar distribución geográfica (IV) no explican por sí solas la emergencia de nuevas lenguas. El léxico, finalmente, es la parte más exterior y, por tanto, más proclive a mutar en un sistema lingüístico. No tanto en el nombre de las cosas (sistema nominal), sino en la forma de decirlas (fraseología), así como en el orden de la expresión (sintaxis), la enunciación de acciones y deseos (sistema verbal) y los significados (semántica) es donde una lengua se define y diferencia más radicalmente de otras.

En este sentido, el sistema lingüístico del latín debió estar sometido a corrientes que lo erosionaran lo suficiente para formar a la larga otro sistema. Entre esas numerosas corrientes, la de la cultura helénica tuvo notable importancia. Eugenio Coseriu afirmó que "el problema de la influencia griega sobre el

latín vulgar es el problema capital de la 'sustancia' de ese latín y, por consiguiente, de la base misma de lo romance".[17] En este punto fundamental el lingüista rumano retomó una observación del filólogo del siglo XIX Eduard Norden: "El griego, en un principio lengua de sabios y de la conversación urbana, al convertirse en lengua universal —fundamentalmente también por el influjo del cristianismo, en particular en las tres primeras centurias después de Cristo—, pasó a ser un ingrediente importante del llamado latín vulgar".[18]

Así, la influencia del griego sobre cientos de años de latín (del siglo III a.C. hasta la alta Edad Media) habría dejado su impronta al punto de que este matiz helénico constituyó parte importante del carácter del latín vulgar y por consiguiente de las lenguas romances.

> piénsese sólo en cuánto se tradujo del griego, en que el cristianismo se difundió en el Imperio partiendo de Grecia y del oriente helenizado y, justamente, con la lengua griega como instrumento de expresión; en que el griego formaba parte de la educación escolar elemental de los niños romanos, en que los griegos y los orientales heleno-parlantes eran muy numerosos en todas partes en el Imperio romano, y sobre todo en

[17] Eugenio Coseriu. *Estudios de lingüística románica*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 10-11.

[18] E. Coseriu. "Influencia griega sobre el latín vulgar…", en *op. cit.*, pp. 264-280.

> Italia, y muy especialmente en Roma (en una determinada época, el noventa por ciento de la población de Roma está constituido por extranjeros, de los cuales la mayoría tiene el griego como lengua materna o, al menos, lo emplea como "lengua general".[19]

Este latín helenizado habría constituido entonces una **Romania griega**. Así, como ejemplo, serían calcas de giros griegos conjugaciones románicas tan distintivas como las de tipo "estoy diciendo", "digo (o afirmo) que + verbo en indicativo", además de locuciones y verbos como: "por así decir", "no tener nada que decir", "tener suficiente" por *estar harto*, "hablar" (del lat. *fabulari* y no de *loqui*, por analogía con el griego), "comerse vivo a alguien", "más que todo", el maldecir con nombres de animales ("¡puerco!", "¡perro!", etc.), "prender fuego", "querer" por *amar*, "sentir" por *oír*, "temer su propia sombra" por *ser muy miedoso*, "en seco" por *fuera del agua* ("¿Quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles?", Cervantes), "a los cuatro vientos", etc. En latín castizo todas estas ideas o bien no existían o tenían otra forma de expresarse.

Por otro lado la influencia del griego en el latín se verifica naturalmente en su léxico.[20] A través del

[19] *Ídem*, p. 269.

[20] "La importancia del elemento griego [en el español],

latín literario hemos adquirido palabras como: *biblioteca, escena, comedia, coro, drama, gramática, filosofía, idea, melodía, metáfora, museo, oda, peristilo, plectro, rapsodia, retórica, sátira, sinfonía, tragedia*. A través del latín vulgar: *antro, barranca, cima, gruta, horizonte, istmo* (fenómenos naturales); *piedra, ágata, amatista, amoníaco, arcilla, berilo, calamina, cinabrio, cobre, cristal, diamante, metal, ónice* (reino mineral); *acanto, amaranto, caña, crisantemo, dragontea, esparto, frijol, geranio, miosotis, orégano, perejil, ruibarbo, vino, zumo* (reino vegetal); *crisálida, elefante, pulpo, rinoceronte, ballena* (reino animal); *apoteosis, bodega* = *botica, celo, circo, cítara* = *cedra* = *guitarra, chisme, disco, ensayo, epitafio, estadio, falange, féretro, hipódromo, melancolía, misántropo, palestra, pira, piropo, propina, triunfo*, etc.[21]

También de origen griego son la preposición española *cada* y las importantísimas terminaciones verbales *-izar* y *-ear*, expediente atestiguado en griego ya desde época clásica, como en las derivaciones: ἐλπίς > ἐλπίζω (esperanza, esperar), ὄνομα > ὀνομάζω (nombre, nombrar), οἶκτος > οἰκτείρω (conmiseración, tener piedad), οἴμοι > οἰμόζω (decir "ay de mí", lamentarse), οἶκος > οἰκίζω (casa, habitar).

También a través del griego adquirieron el latín y por ende las lenguas romances palabras persas como

si se saca lo que nos vino por el canal del latín, es muy escasa y en ocasiones no poco dudosa" ha dicho Cuervo, *Diccionario*..., pp. **XIX**.

[21] Agustín Mateos M. *Etimologías griegas del español*. México: Esfinge, 1949, pp. 22-23.

paraíso, sátrapa, kiosko, caravana; fenicias como *alfa, beta, gamma*, etc.; siriacas como *abad*; egipcias como *pirámide*; hebreas y arameas como *amén, Belcebú, Satanás, serafín, fariseo, querubín, hosana, Gólgota, Edén, mesías, pascua, sábado, Zacarías, David, Juan, Magdalena, María y Miguel*.[22] Entre las voces eclesiásticas el griego aportó: *ángel, apóstol, bautismo, blasfemia, católico, cisma, cristiano, Cristo, diablo, diócesis, eucaristía, evangelio, exorcismo, herejía, iglesia, mártir, misterio*.

Finalmente, gran número de los neologismos han sido construidos a partir de raíces griegas como *microscopio, teléfono, neurona, isótopo, acrofobia*, etc.

Será, pues, sobre este fondo lingüístico verdaderamente latino-helenizado, que emerjan las nuevas lenguas en el mediodía de Europa.

[22] Μανόλης Τριανταφυλλίδης, *Νεοελληνική Γραμματική της Δημοτικής*, Ίδρυμα Τριανταφυλλίδη, Θεσαλλονίκη, 2012. No existe traducción al español de esta "Gramática neogriega del demótico".

VI. Visión de Hispania

LAS LENGUAS CELTÍBERAS QUE se hablaban antes de la llegada de los romanos a la Península ibérica en el 218 a.C. prácticamente desaparecieron, dejando apenas ecos en palabras adoptadas por el latín ibérico como *vega, izquierdo, pizarra, cerro, guijarro, loma* y *páramo,* y acaso en la entonación de la gente: tan grande resultó la hegemonía romana. En la actualidad, el vasco es la única lengua prerrománica que subsiste. Aquella vieja y telúrica cultura ibero-celta era una "de pastores y de aldeas, de campesinos y de instintos tribales, alimentados de carne y pan", a la que vino a complementar, todavía antes de los romanos, la doble influencia fenicia y griega, con la fundación de colonias, emporios y puestos comerciales, propios de la cultura marítima, más hecha, en fin, a "la viña, el olivo, el marisco, los cereales, la circulación monetaria y la vida urbana".[23]

[23] Carlos Fuentes. *El espejo enterrado*. México: FCE, 1992.

A través de los acueductos romanos levantados sobre los campos de Hispania corrieron su ley, su ejército, su urbanismo y sobre todo su lengua. Aunque considerablemente lejos del centro del Imperio, Hispania fue cuna de muchos romanos notables, políticos y escritores como Porcio Latrón, los dos Sénecas, Lucano y el gran maestro Quintiliano. Los emperadores romanos Adriano, Trajano y Teodosio nacieron en la ciudad de Itálica, actual Santiponce, Sevilla. A Itálica, ciudad emblema del poderío hispano-romano, dedicaría aquellos versos inmortales Rodrigo Caro en el albor del siglo XVII:

> Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
> campos de soledad, mustio collado,
> fueron un tiempo Itálica famosa…
>
> Sólo quedan memorias funerales
> donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
> este llano fue plaza, allí fue templo;
> de todo apenas quedan las señales.
> Del gimnasio y las termas regaladas
> leves vuelan cenizas desdichadas;
> las torres que desprecio al aire fueron
> a su gran pesadumbre se rindieron.[24]

[24] Marcelino Menéndez Pelayo. *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*. México: Diana, 1957, pp. 54-56.

En efecto, las condiciones políticas de Hispania bien pronto se vieron menguadas, como en el resto de un Imperio que un día se creyó invencible. La república degeneró en despotismo, que se tradujo en inestabilidad. Ya para el siglo v el cuadro de la región ofrece elementos desoladores. Una oligarquía dueña de la tierra, favorecida por el emperador y su círculo, sostiene un hedonismo irresponsable a costa de una muy numerosa base de esclavos. Por otra parte, los pequeños propietarios están sujetos a una recaudación de impuestos que afecta sus depauperadas producciones. Ni siquiera el ejército consigue reclutar suficientes soldados, pues los patrones de estos labriegos de gleba no quieren ya perder, en tiempos inciertos, brazos para el trabajo.

> La vista de esta opulencia sólo servía para contristar la miseria de la mayoría, por un aflictivo contraste. La plebe de las ciudades, el populacho que promovía tumultos, no era ciertamente muy digno de lástima, pues, como le temían, los ricos le cuidaban, le alimentaban con distribuciones gratuitas, a expensas de otros ciudadanos, o le envilecían con espectáculos bárbaros y groseros; pero la clase media, la de los curiales, pequeños propietarios, que habitaban las ciudades y estaban encargados de la administración de los asuntos municipales, había quedado reducida, por el fisco romano, a la más profunda miseria. El régimen

> municipal, destinado a servir de salvaguardia contra la tiranía, se había convertido a su vez en instrumento y víctima de todas las opresiones.[25]

"Una sociedad —sigue Reinhart Dozy— corroída por tantas miserias tenía que desplomarse al primer choque de una invasión". El cambio acelerado del latín hacia el romance, ¿no se corresponderá precisamente con la inestabilidad pública de su sociedad?

[25] Reinhart Dozy. *Historia de los musulmanes… op. cit.*, p. 7.

VII. Del foro al castillo: la Edad Media

DE ENTRE LOS LLAMADOS pueblos germánicos, la lingüística ha logrado distinguir un grupo occidental, integrado por los francos o merovingios, y un grupo oriental, compuesto por vándalos, burgondos, gépidos y godos, divididos estos últimos a su vez en ostrogodos ("godos del este"), asentados en el actual territorio de Ucrania, y visigodos ("godos del oeste"), diseminados a lo largo del Danubio, entre Moldavia y Rumania.[26] Compartían todos ellos una cultura similar basada en un panteón politeísta, valores aristocráticos guerreros y la costumbre de la inhumación de los bienes materiales con sus dueños. Pero —factor que será decisivo para el talante medieval— a partir del año 340 los godos serán cristianizados en la doctrina del arrianismo por el obispo de origen romano Ulfilas,

[26] Según otra etimología, ostrogodos serían los "godos brillantes" y visigodos, los "godos instruidos".

quien tradujo la Biblia a la lengua gótica utilizando un alfabeto concebido por él mismo tomando caracteres griegos, latinos y rúnicos. La futura simbiosis gótico-románica se prepara, pues, gracias a la traducción de un libro.

Ya desde el siglo III algunos de estos pueblos germánicos habían comenzado a asediar las fronteras del Imperio romano. No fue sino hasta el 375, acosados a su vez por la expansión de los hunos desde las estepas rusas, que los visigodos resolvieron entrar de lleno en los dominios del Imperio, al que sorpresiva y definitivamente derrotaron en la batalla de Anfípolis, en Tracia, en el 378, fecha que marca para muchos el principio de la caída de Roma, al cabo saqueada y tomada durante tres largos días del año 410.

También la Romania ibérica fue conquistada. Y "el despotismo romano, por insoportable que fuese, no era nada en comparación a la brutalidad de los bárbaros".[27] Entre muchos de aquellos pueblos, fue-

[27] R. Dozy, *op. cit.*, II, p. 13. Más severa y parcial, si no menos elocuente, es la opinión de Jean-Paul Lucas: "Mais ces jours de gloire et de paix s'écoulèrent avec rapidité. Le nord vomit des hordes sauvages, l'Empire fut détruit et le Goths, vainqueurs du Peuple Roi, établirent le siège de leur autorité dans cette ville [Toulouse]. Alors tout ce qui portait l'empreinte du bon goût, tout ce qui retraçait la domination romaine, fut brisé par la massue de l'ignorance", *Catalogue du Musée de Toulouse*, 1806. Es decir: "Pero estos días de gloria y de paz se derramaron con rapidez.

ron precisamente los visigodos quienes se asentaron en España desde el siglo VI, haciendo de Toledo su gran capital.

Así, bandas de esclavos que aprovecharon las circunstancias y de invasores germanos ávidos de rapiña hicieron de todas las provincias, como señala Dozy, el teatro de sus estragos. El clero católico, sin embargo, no condenó del todo la invasión por cuanto representaba la derrota del paganismo romano. En efecto, los sacerdotes se hicieron consejeros de los visigodos y lograron su conversión al catolicismo en el año 587, señalando al arrianismo como herejía. Por otro lado, "había españoles que preferían ser pobres, pero libres, bajo el dominio de los bárbaros, a vivir oprimidos y abrumados de impuestos bajo los romanos".[28]

El vocabulario germánico que penetró a través del latín a sus dialectos por causa de la derrota del Imperio romano es cuantioso y significativo del tipo de relación que mantuvieron la **Germania** y la Romania: *guerra, orgullo, ufano, riqueza, talar, triscar* 'pisotear', *estampar* 'aplastar', *botín, ganar, rapar, robar, ropa* 'lo robado', *banda, bandido, guiar,*

El norte vomitó hordas salvajes, el Imperio fue destruido y los godos, vencedores del Pueblo Rey, establecieron la sede de su autoridad en esta ciudad [Toulouse]. Entonces todo lo que llevaba la impronta del buen gusto, todo lo que remitía a la dominación romana, fue roto por el mazo de la ignorancia". *Catálogo del Museo de Toulouse*, 1806.

[28] R. Dozy. *op. cit.*, II, p. 17.

espía, yelmo, esgrimir, blandir, dardo, tregua. Por otro lado, de su industria en tiempos de paz se introdujeron las palabras *toldo, sala, banco; jabón, toalla; guante, fieltro, cofia, falda* y *atavío; sopa* y *agasajo; brote* y *parra; marta, tejón* y *ganso; blanco* y *gris*. Por lo demás, son nombres propios visigodos Álvaro (*Allwars*), Fernando (*Frithnanth*), Rodrigo (*Hrothriks*), Rosendo (*Hrothsinths*), Ildefonso (*Hildfuns*) y Elvira (*Gailwers*).[29]

La diferencia de carácter entre la vieja vida romana y el nuevo modo de vida medieval —adaptación de las costumbres del norte sobre las mediterráneas— aparece también a nuestros ojos como un cambio urbanístico. Va, en suma, de las termas y el foro al feudo y el castillo.

> como representación en que la Edad Media se resume —escribe Méndez Pinto—, destácase el castillo formidable, que allá colgado en las altas rocas eleva sus torreones al cielo. Figurémonos la gran sala junto a la chimenea en que hubiera cabido holgadamente el asador de un olmo entero y un entero novillo para bodas. Dentro del área luminosa, la castellana, de semblante pálido y rubios cabellos, hila silenciosamente en su rueca: los servidores se entregan junto al fuego a silenciosas faenas; y junto a él se calienta, dormitando, algún fraile, algún peregrino, huéspedes que la tempestad

[29] Antonio Alatorre. *Los 1001 años de la lengua española*. México: FCE, 2018, pp. 89-90.

> o la noche acercó a la fosa demandando albergue… Ya se ha oído, primero lejano, después más cerca, el cuerno que revela la llegada y presencia del señor. Ha rechinado el pesado rastrillo, ha caído el puente con estrépito; y el amo, jayán templado rudamente en la caza y en la guerra, ha entrado rodeado de sus monteros, seguido de sus perros, llevando en la enguantada mano el halcón favorito, al que rocía con vino junto a la lumbre. Poco a poco las conversaciones mantenidas junto a ésta se debilitan por la exclusiva atención con que se escucha algún curioso relato de caza, o de asombrosas aventuras en viajes a muy apartadas y casi fabulosas tierras, o alguna maravillosa conseja que empuja hacia la claridad a los más medrosos.[30]

A diferencia de lo que ocurrió con la invasión de los francos en Galia, que sustituyeron toda la administración romana por costumbres germánicas, los visigodos mantuvieron algunas instituciones que encontraron en Hispania, al punto que el latín siguió siendo la lengua oficial.[31] No restan testimonios escritos de la lengua romana de la época visigoda, de modo que sólo a

[30] *Gramática española*; tercer grado por F.T.D. conforme a la Real Academia Española, décima tercera edición, libro del maestro. Barcelona: Editorial F.T.D., 1924, pp. 297-298.

[31] Ernst Robert Curtius. *European literature and the Latin Middle Ages*. New York: Harper Torchbooks, 1963, p. 541. Ver en particular el apéndice "Spain cultural belatedness".

partir de conjeturas se podría reconstruir ese estado de la lengua que se remonta al siglo VI.

> en la corte visigoda —explica Menéndez Pidal— los más doctos hablaban un latín escolástico como el que escribían san Julián, san Ildefonso o san Isidoro. Los cultos que no tenían estudios especiales hablaban sin duda un latín vulgar muy romanceado. Mas para nada se acordarían del latín los rústicos. Todos en la monarquía visigoda usarían como lengua familiar un llano romance.[32]

Los miembros de la aristocracia romana aprendían la lengua gótica para cooperar con el nuevo poder, al paso que los nobles visigodos dominaban el latín, lengua del derecho, la escuela y la diplomacia. Fundidos definitivamente después del violento choque, los germanos aprenderán las artes y la cultura mediterráneas, descollando entre sus maestros y aun convirtiéndose en sus garantes. El nuevo elemento deja de ser extraño y se asimila al cuerpo de la civilización hasta que un día Goethe pueda poner en boca de Fausto: "A ti, godo, te confío la Acaya".

[32] Ramón Menéndez Pidal. *El idioma español en sus primeros tiempos*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1943, pp. 108-109.

VIII. Recuerdos de la Alhambra

FUE CONTEMPORÁNEO DE San Isidoro de Sevilla —escritor fundamental de la cultura hispano-romana de época visigoda— el profeta Mahoma, adalid y fundador del Islam. Inició este verdadero movimiento telúrico en Arabia, en el siglo VII, como un culto religioso nacido al abrigo de creencias populares judeo-cristianas y paganas. Al ser rechazado este culto por unos y por otros, se rebeló el Islam como una nueva religión. En cuestión de pocos años, cerca de doscientos mil árabes dominaron a decenas de millones de hombres a lo largo de inmensos territorios desde Asia central hasta la Península ibérica. Apenas con doce mil árabes, España fue conquistada por estos pueblos nómadas en el año 711.

> arrancados de sus desiertos por la sugestión de un profeta y lanzados a la conquista del mundo, obtu-

vieron ruidosos éxitos; enriquecidos por el saqueo de veinte provincias, llegaron a conocer los placeres del lujo; bajo la influencia de los pueblos vencidos, cultivaron las ciencias y se civilizaron cuanto pudieron. Pero, aun después de Mahoma, conservaron durante largo tiempo su carácter nacional. Cuando invadieron España eran todavía verdaderos hijos del desierto, y a orillas del Tajo o del Guadalquivir no pensaban más que en proseguir las luchas de tribu a tribu, iniciadas en Arabia, en África o en Siria.[33]

Y en cuanto a su actitud frente a la guerra, agrega Dozy que:

si el valor bastase para hacer a un pueblo invencible, los árabes lo hubieran sido, porque en ningún país predominaba más el espíritu bélico. Sin guerra no hay botín, y sin botín no podían vivir los beduínos. Su dicha más embriagadora era: empuñar la lanza obscura y flexible o el acero deslumbrante; hendir cráneos o cercenar las gargantas de los enemigos; aplastar a la tribu contraria, como la piedra muele el grano; inmolar víctimas. 'Valor —repetían a coro sus esposas—, valor, defensores de mujeres. Herid con el filo de vuestros aceros. Somos hijas de la estrella de la mañana; nuestros pies se hunden en muelles cojines,

[33] R. Dozy, *op. cit.*, I, pp. 29-30.

nuestros cuellos están ornados de perlas; nuestros cabellos, perfumados de almizcle. Estrechamos en nuestros brazos a los héroes que hacen frente al enemigo; negamos nuestro amor a los cobardes que huyen'.[34]

Las relaciones sociales que mantuvieron cristianos y musulmanes en España fueron definitivas. Estos últimos, imbuidos de sentido práctico, atemperaban el furor de la *Yihad* o guerra santa con los bálsamos de la *Dhimma* u hospitalidad contractual.

El propio Rodrigo Díaz, el Cid de Vivar, con haberse convertido en símbolo del "matador de musulmanes" por la leyenda nacionalista, en realidad "fue apreciado por sus súbditos de las dos religiones, y no dudó en entenderse ocasionalmente con los vecinos musulmanes contra sus adversarios cristianos".[35] Así, cuando huía el Cid de la envidia del rey Alfonso, y precisaba vender su quinta parte del botín de guerra, celebró comercio con los árabes:

Todo el quinto — a mio Cid fincaba.
Aquí non lo puede vender — nin dar en presentaja…
Asmaron los moros — tres mil marcos de plata.
Plogo a mio Cid — d'aquesta presentaja.
A tercer día — dados foron sin falla.

[34] *Ídem*, I, pp. 30-31.

[35] Claude Cahen. *Oriente y occidente en tiempos de las cruzadas*. Madrid: FCE, 1989, p. 65.

(Cantar I, estrofa 25)

Pero no puede éste venderlo ni tiene a quién regalarlo. Los moros ofrecen tres mil marcos de plata, proposición que contenta al Cid; y le son puntualmente pagados a tercero día.[36]

No será tampoco de nula importancia advertir que, aunque anónimo, el autor del *Cantar de mio Cid* —el primer monumento conocido de la literatura hispánica—, pudo haber sido un mozárabe, es decir, un cristiano imbuido en la cultura musulmana. Ni cómo olvidar lo que debe el relato de Don Quijote al misterioso personaje Cide Hamete Benengeli, musulmán español de lengua árabe que se nos presenta como su autor ficticio, doble de Cervantes; o bien lo que aportaron las palabras y la sensibilidad moriscas a la poesía de Góngora, en cuya natal Córdoba bien pudo decirse en su tiempo, no sin insistencia: "Hay en esta civilizada y cristiana ciudad quienes se visten a la moda árabe; hay quienes bautizan a sus hijos con nombres árabes; hay quienes hablan árabe (o, si solo lo chapurrean, meten arabismos cada que pueden); hay quienes escriben en árabe, y hasta se conocen poetas hispano-romanos

[36] Anónimo. *Poema del Cid*, según el texto antiguo preparado por Ramón Menéndez Pidal, la prosificación moderna del poema ha sido hecha por Alfonso Reyes. Madrid: Espasa-Calpe, 1970, pp. 50-53.

que versifican magistralmente en árabe".[37]

Así pues, de una relación estrecha que perduraría cerca de ocho siglos, pudo florecer un sincretismo que imprimiría su sello indeleble en el habla romance de la Península.

Es precisamente durante la conquista árabe en España que surge propiamente nuestra lengua, el **castellano**, en una "pequeña comarca de Cantabria, al norte de la meseta castellana". Sus primeros testimonios son las *Glosas Emilianenses*, comentarios al margen de documentos notariales latinos, de fines del siglo X.[38]

Los castellanos no sólo resistían el embate de los moros sino aun de los otros reinos cristianos con los que porfiaban, como Oviedo y León, donde, de acuerdo con Amado Alonso, el romance se hablaba todavía con muchos "miramientos conservadores y latinizantes", al paso que en Castilla predominaba, en cambio, "una cierta desgarrada rusticidad" que hacía a otros españoles exclamar: "su lengua resuena como trompeta con tambor".[39] Sin embargo, pronto empezó

[37] Antonio Alatorre. "De cómo se alarman todos mientras yo me río" en *Letras Libres*, 31 de diciembre de 2010. En línea.

[38] Para contextualizar, recuérdese la datación de los primeros testimonios del francés: el *Glosario de Reichenau* (siglo VII), el *Sermón de Estrasburgo* (842), la *Cantilena de santa Eulalia* (siglo X) y la *Vida de san Alexis* (siglo XI).

[39] Amado Alonso. *Castellano, español, idioma nacional*. Buenos

a escribirse literatura en la lengua de los castellanos, invitándola a embellecerse. No sólo la ocuparían los viejos temas latinos y las traducciones sino la historia de su propio pueblo y de su contacto con los árabes.

Durante el reinado castellano de Alfonso **x** el Sabio, entre 1252 y 1284, se empezaron a escribir documentos históricos y didácticos patrocinados por su corte, en los cuales ya reconocemos nuestra lengua, como en el *Libro de los juegos*:

> por que toda manera de alegria quiso dios que ouiessen [tuviesen] los omnes [hombres] en si naturalmientre por que pudiessen soffrir las cueytas [cuitas] & los trabaios quandoles uiniessen; por end los omnes buscaron muchas maneras por que esta alegria pudiessen auer [tener] complidamientre. Onde por esta razón fallaron [hallaron] & fizieron [hicieron] muchas maneras de iuegos & de trebeios con que se alegrasen… E los otros que se ffazen [hacen] de pie son assi como esgremir. luchar. correr. saltar. echar piedra o dardo. ferir [herir] la pellota. & otros iuegos de muchas naturas [naturalezas] en que usan los omnes los miembros por que sean por ello mas rezios & recibam alegria.

Aires: Losada, 1979, p. 10. El antropólogo Marvin Harris advierte: "Cuando una variante dialectal se considera 'inferior', de lo que se trata normalmente es de un fenómeno político más que de un fenómeno lingüístico". *Antropología cultural*. Madrid: Alianza, 2007, p. 82.

> Los otros iuegos que se fazen seyendo [sentados]; son assi como iogar acedrex [ajedrez]. & tablas & dados. & otros trebeios de muchas maneras.

Además del ajedrez, en esta relación secular entraron al romance castellano un sinnúmero de arabismos como *alcázar* (fortaleza), *aljófar* (perla), *ajorca* (brazalete), *alcatifa* (tapete), *alquicel* (capa), *arrayán* (mirto), *almíbar* (jarabe), *acequia* (zanja), *adoquín* (piedra escuadrada), *adalid* (guía o caudillo), *azahar* (flor del naranjo), *naranja* (fruto del mismo árbol), *ataúd* (caja o arca), *zahareño* (pájaro blanco), *abalorio* (cuenta de vidrio), *azul* (el cielo sin nubes), *zaguán* (entrada o pórtico), *azar* (el dado del juego), *aljibe* (cisterna o pozo), *alféizar* (espacio vacío), *azúcar* (cristal de carbono), *azotea* (cubierta de casa), además de la bella expresión *ojalá* ("Quiéralo Alá").[40]

Desde el siglo XI los castellanos fueron recuperando el poder en la Península de manos de los moros, avasallando a su vez al resto de hispano-romanos.

La **hegemonía árabe** concluyó en España en 1492, hecho que se conoce como la Reconquista.

Pero más de tres siglos después, no podía el archiduque Maximiliano de Habsburgo, entonces un joven viajero por Europa, dejar de maravillarse en Andalu-

[40] Fernando Vallejo. *El cuervo blanco*. México: Alfaguara, 2012, p. 54. De particular interés en este libro es la relación de Rufino José Cuervo con el orientalista holandés Reinhart Dozy.

cía ante la herencia árabe que se presentaba todavía ostensible ante sus ojos.

Sobre la proverbial aridez de la tierra española, el árabe había pasado, dice, esparciendo el rocío encantador de su ingenio y su gusto por la vida:

> los moros —escribe Maximiliano— conocían la magia omnipotente del agua; y sabían emplearla de la manera más agraciada en sus edificios más bellos, así como en sus jardines. No hay sala sin surtidores de agua, no hay patio sin fuente de mármol, no hay jardín sin cascadas retozonas y sin polvo de plata: de ahí vienen los dulces rumores, el baile ligero de las perlas húmedas, la frescura eterna, el vivificador alimento de la brisa en los días ardientes del estío y el murmurio armonioso en la calma de las noches alumbradas por la luna. El agua en las habitaciones es un lujo poético muy poco conocido entre nosotros, pero que yo pretendo introducir en mi interior doméstico cuando me sea posible. Nada es verdaderamente completo aun en los espectáculos de la naturaleza, cuando la mirada no encuentra el risueño aspecto del agua para refrescarse y descansar.

Y cuál no sería la sensibilidad del Habsburgo que, adivinando sin saberlo la suerte que lo esperaría a los pocos años en México, el relato del último califa de Córdoba lo enterneció hasta escribir:

> sentía yo un placer sin igual acercándome a las celosías del balcón para admirar a mi alrededor el mágico aspecto de la sala, y delante de mí el encantador panorama de Granada. Desde la azotea de la torre de Comares se disfruta de aquella vista en toda su extensión. El cicerone nos enseñó al Oriente la montaña del Último Suspiro del Moro: desde allí Abu-Abdallah, el rey moro vencido por los cristianos, pudo percibir por última vez su hermosa Granada y su mágica Alhambra; se detuvo un breve tiempo, y amargos suspiros se escaparon de su pecho, y ardientes lágrimas corrieron por su rostro. ¡Cuán naturales fueron aquellos sentimientos! ¡Qué bien se comprende aquel dolor! ¡Qué ternura han conservado los moros por este palacio que fue obra suya y su encantadora morada! Cuando Abu-Abdallah se vio en la necesidad de dejarlo, no pudo resolverse a salir por la puerta principal: lo hizo por un postigo lateral, dirigiéndose agobiado de melancolía a la presencia del vencedor.[41]

La llorada Alhambra, tomada por los reyes católicos el 2 de enero de 1492, fue, pues, premonición de la huida que el propio Emperador de México tendría que hacer de su Castillo de Miravalle en Chapultepec —espléndido como aquel de Granada gracias a sus botánicos y arquitectos reales— a fines del convulso

[41] Maximiliano de Habsburgo. *Viaje por España*. México: Conaculta / Summa Mexicana, 2013, pp. 114-115, 126, 130.

año de 1866, cuando Benito Juárez repelía, si no a los "infieles", sí a los "usurpadores" de la República.

La influencia árabe en América, sin sentirse ni saberse mucho, es una nota tan familiar que la descubrimos a cada paso. Al describir la niñez del prócer Domingo Faustino Sarmiento (Argentina, 1811-Paraguay, 1888), que se empeñó como pocos en la educación y la civilidad de Hispanoamérica, se han recordado así los rasgos de su hacendosa madre:

> Paula Albarracín era la madre de Sarmiento. Mejor sería llamarla Santa Pobreza. Es la estampa perfecta de la madre americana. Tenía ojos azules, menudo el cuerpo, fina la nariz, apergaminado el rostro, delgados los labios, la sonrisa irónica. Estilizada, como para cortar de filo el viento zonda y no dejarse llevar. Albarracín suena a árabe y ella vivía a poca distancia del desierto, de un desierto para el cual pensó Sarmiento en aclimatar camellos… Paula, Paula la moza estaba resuelta a que del telar brotaran las paredes, el techo de una casa… Se techó la casa. Luego fue surgiendo la huerta: tres naranjos, un durazno, un pozo: lo Albarracín está en esto: agua morisca, naranja de Andalucía.[42]

[42] Germán Arciniegas. *América ladina*: comp. Juan Gustavo Cobo Borda. México: FCE, 1993, p. 123. De todo punto fundamental para un estudio serio de la influencia de los árabes en América es Hernán G. H. Taboada. *Extrañas presencias en Nuestra América*. México: CIALC-UNAM, 2017.

Al levantar la casa de Sarmiento con el agua morisca y los naranjos, Paula Albarracín estaba levantando a su vez la gran casa de la América independiente.

IX. *Sefardíes*

EL 31 DE MARZO de 1492 los judíos fueron expulsados de España y emprendieron la huida hacia el oriente. El 12 de octubre de ese mismo año Colón pisaba suelo americano. Lo cual quiere decir que la lengua española conquistó en escasos siete meses cerca de 10,034 kilómetros desde la isla de San Salvador, primer asidero de la tripulación española en el Nuevo Mundo, a Turquía, último refugio de los judíos españoles o **sefardíes** en Asia Menor. "Allí el español oriental o levantino ha conservado hasta nuestros días mucho del carácter que tuvo en el siglo XV, y sobre él han tenido el griego moderno y el turco —como observó Rufino José Cuervo— similar influencia a la que en América han tenido a su vez las lenguas indígenas".[43]

[43] Rufino José Cuervo. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. París: Roger y F. Chernoviz, 1907, p. XXXV.

El mayor escritor sefardí en el siglo XIX, David Fresco, llegó a decir sobre su lengua:

> mientras los primeros tiempos del arivo en Turkía de nuestros avuelos de Espania, nosotros pudimos konservar la lingua espaniol en una sierta pureza, i siertos autores komo Mosé Almosnino (autor del "Rejimiento de la Vida") i oitos pudieron eskrivir libros ke merecerían de sien koronados de la Akademia de Madrid. Esto pudo kontinuar mientras un sierto tiempo, i esto por 2 razones: el espíritu konservator de los judios i la vida polítika. Mientras muchos años, unos kuantos siglos, las diferentes komunidades religiozas del país vivían de una vida ekskluziva, sin raporto entre ellas, una espesia de estados dentro de otro estado. Las ideas modernas, los prinsipios sosiales se espandieron en el país, i esa vida de aizolamiento empezó a desparecer i kambiar de kondisiones. Alora la lingua espaniol empezó poko a poko ser abandonada, a no ser kultivada, i ella se koromió [corrompió], siña [seña] de vejés, siña de muerte.[44]

[44] "The autobiographical writings of the Constantinople Judezmo journalist David Fresco as a clue toward his attitud to language" por David M. Bunis en *Istanbul-Kushta-Constantinople: Narratives of identity in the Ottoman Capital, 1830-1930*; ed. Christophe Herzog and Richard Wittman, 2018. En línea.

A mediados del siglo XIX en el corazón del Imperio otomano se hablarían cuando menos, y fuera del francés e inglés comerciales: turco, armenio, hebreo, griego moderno y español. David Fresco los hablaba todos. De hecho, fue traductor al sefardí de más de veinte novelas, y autor de muchas otras.

Tal vez con este esfuerzo buscó, a pesar de todo, darle a su lengua un esplendor literario de cuya carencia llegó a quejarse con amargura:

> los otros pueblos de Turkía tienen una lingua mas o menos desvelopada [desarrollada]. Tresladaron en griego i en armeno las obras de Humbolt i de Darvin, las poezías de Gote i de Víktor Hugó, los tratados filosófikos de Dekar i de Víktor Kuzén. Son unas linguas, la grega i la armena. Tresladad todo esto en nuestra zerigonza [jerigonza], en el idioma espaniol de Turkía; por los lektores sería avlarles del kinéz [chino], de el álgebra o de la kabalá.

En este sentido, la única versión de fragmentos del *Quijote* en sefardí se le debe precisamente a él:

> el kuento ke vamos a kontar es sakado del Don Quijote del selebre autor espaniol Cervantes. Los ke no tuvieron la okazion de leirlo en otra lengua no se repentiran de leirlo en estas kolonas [columnas]: tanto él es atiraente [atractivo] i konpuesto kon una

maestría remarkavle.[45]

Así anunciaba el periódico *La Boz de Oriente* el 15 de abril de 1931 la versión en sefardí del episodio del "Curioso impertinente", aquí titulado "Un marido ekstravagante". Entre los numerosos periódicos sefardíes que surgieron entonces en Turquía destacan *El Nasional* (f. 1863) y *El Tiempo* (ca. 1870), del que Fresco fue cofundador y director por más de treinta años y en el cual creó suplementos literarios, morales y científicos como *El Sol* (1877-1878), *El Amigo de la Famiya* (1881-1886) y *El Instruktor* (1888-1889). Los periódicos estaban escritos, aunque con caracteres hebreos, en español.

Pero si nuestra lengua se había disgregado irremediablemente hacía cuatro siglos en direcciones opuestas, el mayor escritor sefardí de la época y el más eminente filólogo americano, al darse la mano, estaban llamados a reunirlo. El 13 de noviembre de 1878, Rufino José Cuervo y su hermano Ángel llegaron a Estambul, y ese mismo día fueron conducidos ante Fresco. "Entre los vendedores —consignó Ángel Cuervo en su diario— hay infinidad de judíos descendientes de los expulsados de España que hablan español. Como estos judíos escriben en hebreo son una curiosidad. Allí estaba un joven que no llegaba

[45] Los documentos se encuentran digitalizados: http://folkmasa.org/av/aspamiac.htm.

a los treinta, color trigueño, escaso de barba, ojos despiertos y dulces y de semblante agradable, y que corregía unas pruebas; al vernos y saber cuáles eran nuestras intenciones quiso interrumpir su trabajo, pero no lo dejamos; estuvimos poco tiempo y le compramos dos o tres cuadernos y nos suscribimos a El Sol, periódico literario que redacta".[46]

¿Cómo en la misma lengua un turco y dos bogotanos, en una imprenta recóndita en los dominios de un sultán pudieron entenderse? Es uno de los milagros que reserva el español, cuya universalidad y vastedad no podemos darnos el lujo de olvidar. En la actualidad nuestra lengua se sigue hablando en provincias tan insospechadas como Marruecos y Argelia, el Golfo de Guinea, las Filipinas, Tesalónica y Macedonia.

El propio Fernando Vallejo, siguiendo las huellas de Cuervo, recuerda personalmente:

> en Roma, una noche de mi esfumada juventud, oí hablar el judeo-español. Solo esa vez lo he oído, esa noche inolvidable, y nunca más. Se lo oí a una muchachita judía que venía de viaje con un grupo de jóvenes músicos de Israel. El recuerdo no me lo borrará del alma sino mi señora Muerte. Estábamos la niña y yo en un corredor del segundo piso de una residencia de estudiantes, un corredor de altos arcos

[46] Fernando Vallejo. *El cuervo blanco*. México: Alfaguara, 2012, pp. 51-52.

que daba sobre un gran patio. Ella y yo solos, bañados por la luz de una luna delirante, como de Estambul. Nos pusimos a conversar, en español, que según me dijo se lo había enseñado su abuela. En un principio no entendía en qué lengua me hablaba. Me trataba de vos, pero no era el vos de mi abuela, el vos mío, el vos de Antioquia: era otro, muy extraño, muy lejano. No decía los muchachos, decía los "mancebos": los que venían con ella de Israel. ¿O sería los "mancebicos"? Ya ni sé. Poco a poco fui entendiendo que la niña me hablaba desde el pasado, en sefardita. Que viene de Sepharad, España en hebreo. Nos fuimos acercando, ella a mí y yo a ella, y fui sintiendo su corazón contra el mío. En el milagro de ese instante único, palpitando ella y yo al unísono en la irrealidad de esa noche prodigiosa, el Tiempo que desde hacía quinientos años nos separaba ahora nos unía. La Luna, la Celestina, se sonreía viendo a ese par de ridículos que se hablaban de vos. ¡Se le hacía tan raro! Gente del siglo **XX** hablando como la del **XVI**.[47]

[47] *Ídem*, pp. 53-54.

X. Por fin, *América*

CONTINUANDO DE CIERTA FORMA el avance del latín sobre Europa, los dialectos romances de la Península ibérica —ya injertados de otras lenguas y culturas— le dieron a fines del siglo XV y por causa de las navegaciones en ultramar del Sacro Imperio Romano Germánico unas súbitas y definitivas lenguas al Nuevo Mundo: el portugués y el castellano. No sin verdad podríamos llamar a la mayor parte de este continente —última provincia anexionada al trasunto del Imperio— la **Romania americana**.

Ha dicho con razón Alejo Carpentier que:

> este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro y del europeo de tez más o menos clara, destinados en adelante a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas,

de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca.[48]

La conquista de América fue, para empezar, un ejercicio de interpretación. "Los españoles preguntaban a los indios por el nombre de la tierra y estos contestaban: *yucatán, yucatán*, que en maya quiere decir 'no entiendo, no entiendo'", relatan las fuentes.[49] A los intérpretes se los llamaba "lenguas", y las dos lenguas más importantes para la conquista de México fueron Gerónimo de Aguilar, quien aprendió el maya durante ocho años de cautiverio que siguieron a un naufragio, y doña Marina (entonces de doce años), originalmente llamada Malinali o Malintzin. "Así pudo establecerse —nos enseña José Luis Martínez— aquel doble puente inicial de traductores entre los españoles y los indígenas de habla náhuatl: Marina traducía del náhuatl al maya y Aguilar del maya al español. Pronto Marina aprendió el español y pudo traducirle directamente a Cortés".[50]

La comprensión lingüística que ha permitido la formación de nuevas sociedades tuvo, pues, su germen en la labor de aprendizaje que frailes, conquistadores

[48] Alejo Carpentier. *Ensayos*. México: Siglo **XXI**, 1990, p. 133.

[49] José Luis Martínez. *Hernán Cortés* (versión abreviada). México: **FCE**, 1992, p. 53.

[50] *Ídem*, pp. 58-59.

e indios llevaron a cabo de las lenguas de los otros. Al período de aprendizaje siguió otro de gramatización, en el que los misioneros redujeron a sistemas ordenados los accidentes y características de las numerosas lenguas indígenas, que sólo en Mesoamérica se agrupan en catorce familias diferentes. El Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco fue paradigma del entendimiento entre el latín, el castellano y el náhuatl, del que no siempre la política supo estar a la altura.[51]

Algunas de las características más distintivas del español que se habla en América se prefiguran ya desde los tiempos de la Colonia, sea por desarrollo independiente de la Península, por influjo de las costumbres lingüísticas de Andalucía y Canarias, que aportaron gran parte de la migración, o bien por la confluencia de ambos fenómenos.

Distinguen a grandes rasgos al **español de América** que pronunciamos la *c* y la *z* como *s* (seseo, habitual en el sur de España); empleamos ustedes (que viene de 'vuestras mercedes') en vez de vosotros, con su respectiva conjugación verbal; sustituimos el futuro *sabré, tendré*, etc., por *voy a tener, voy a saber*; asimismo preferimos la forma del pasado *vine, tuve*, etc. a *he venido, he tenido,* a la que reservamos el matiz particular de resultativo del pretérito perfecto; distinguimos el dativo *le* del acusativo *lo*, que en Castilla se confunde. En fin, en el

[51] Ascensión Hernández Triviño. *Lenguas y gramáticas de Mesoamérica*. México: UNAM, 2016, pp. 5-13.

vocabulario americano conservamos sentidos propios de las palabras que se han olvidado en España, por ejemplo, *botar* por 'echar' y *pararse* por 'ponerse de pie'.[52]

Ya con su *Gramática castellana* (1847) el venezolano Andrés Bello reivindicaba definitivamente el habla de América:

> mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispano-América. No se crea que recomendando la conservación del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos. Hay locuciones castizas que pasan hoy por anticuadas en la Península, y que subsisten todavía en Hispano-América. Si según la práctica general de los americanos es más analógica la conjugación de algún verbo, ¿por qué hemos de preferir la que caprichosamente haya prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos ¿qué motivos hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía porque se toleren sus accidentales divergencias.

Por otra parte, la influencia de las lenguas indígenas, que son centenares en nuestro continente, ha

[52] Rafael Lapesa. "América y la unidad de la lengua española" en *El español moderno y contemporáneo*. Barcelona: Crítica, 1996, pp. 243-244.

tocado los acentos, modismos, expresiones y, por supuesto, ha aportado un caudal de palabras nuevas, como nuevas fueron las realidades americanas: *huracán, sabana, cacique, maíz, ceiba, colibrí, guacamayo, nigua, naguas, enagua, caribe-caníbal, yuca, tabaco, tiburón, carey, bohío, ají, iguana* (de las lenguas arahuaco-taínas); *hule, tomate, chocolate, aguacate, cacahuate, jícara, petaca, petate, nopal, tiza, guajolote, sinsonte* (náhuatl); *cóndor, alpaca, vicuña, guano, mate, pampa, chacra* 'granja', *cancha, papa, puna, carpa, china* 'mujer', *choclo* 'maíz tierno' (quechua).[53]

Lope de Vega, atento a las nuevas voces que llegaban incrustadas como piedras preciosas en los relatos fantásticos de conquistadores, ha podido escribir entre el asombro y la parodia:

> Bejucos de guaquimos,
> Camaironas de arroba los racimos.
> Aguacates, magueyes, achiotes,
> Quitayas, guamas, tunas y zapotes.[54]

Pero ya en un tono más grave, el propio Andrés Bello, príncipe de las letras de América y artista de la paz, hizo lo propio en su poesía, donde la descripción

[53] Ramón Menéndez Pidal. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1985, pp. 28-29.

[54] Citado por Germán Arciniegas, *op. cit.*, p. 26. Los versos están tomados del *Laurel de Apolo*, impreso por primera vez en Madrid en 1630.

de la riqueza natural, como ha señalado Pedro Henríquez Ureña, adquiere un aire orgulloso y patriótico:

> [...] el *maíz*, jefe altanero
> de la espigada tribu [...]
> ("La agricultura de la zona tórrida")

> [...] o del *cucuy* las luminosas huellas
> viese cortar el aire tenebroso,
> y del lejano tambo a mis oídos
> viniera el son del *yaraví* amoroso!
> [...]
> y el *ananás* sazona su ambrosía;
> [...]
> El *zapotillo*, su manteca ofrece
> la verde *palta*, da el añil su tinta,
> bajo su dulce carga desfallece
> el *banano*, el café el aroma acendra
> de sus albos jazmines, y el *cacao*
> cuaja en urnas de púrpura su almendra.
> ("Alocución a la Poesía")

Sea hablando de la fauna, como el cucuy (luciérnaga), de los cantos como el yaraví, que se entona acompañado de quenas, o de frutas como el zapotillo y la palta (aguacate), Bello pone el ejemplo de posar la mirada sobre el solar familiar para reconocer ahí el escenario de nuestras posibilidades. A su turno,

Joaquín García Icazbalceta advertirá en México que la lengua española de América sólo podrá ser entendida y estudiada a cabalidad atendiendo las numerosas relaciones y divergencias de cada provincia:

> en Veracruz, por ejemplo, es bastante común el acento cubano; en Jalisco y en Morelos abundan más que aquí en la Capital las palabras aztecas; en Oaxaca algo hay de zapoteco y también de arcaísmo; en Michoacán son corrientes voces del tarasco; en Yucatán es muy corriente entre las personas educadas el conocimiento de la lengua maya y el empleo de sus voces, porque aquellos naturales la retienen obstinadamente, y casi la han impuesto a sus dominadores. Los estados fronterizos del Norte se han contagiado de la vecindad del inglés, y en cambio han difundido por el otro lado regular número de voces castellanas, que nuestros vecinos desfiguran donosamente. En general, las provincias, mientras más distantes, más conservan del lenguaje antiguo y de las lenguas indígenas que en cada una se hablaron.[55]

Los pueblos indígenas también nos han legado sus propias reflexiones en torno al misterio del lenguaje. Así, los coras de Nayarit cuentan sobre el nombre del sol:

[55] Joaquín García Icazbalceta. *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua, 1975.

antes siempre era de noche. Los principales, reunidos en la oscuridad y temblando de frío, pensaban cómo podrían tener algo que los calentara y que los alumbrara, y sólo podían ayunar y clamar a los dioses. Después de mucho tiempo amaneció. Los principales dijeron:

—Hermanos, hemos triunfado. No en balde ayunamos y clamamos a los dioses.

Sin embargo el Sol no se mostraba y el frío seguía reinando. Entonces los principales tuvieron un sueño donde se les reveló que la luminaria no mostraría la cara si no le daban su nombre, un nombre que fuera del agrado de los dioses.

Al despertar los principales, dijeron:

—Hermanos, ¿qué nombre le daremos a lo que vendrá? Pensemos en un nombre hermoso y apropiado.

—Lo llamaremos Lumbre, lo llamaremos Fuego [Tai] —propuso un anciano y se vio la cara del Sol aparecer en el oriente.

—Le pondremos Luz [Tatzari] —propuso otro viejo y el Sol caminó un paso sobre las montañas.

—Lo nombraremos Fuego-que-viene-llegando [Ta metiva'atasin] —dijo un cuarto viejo, pero el Sol no aclaraba.

—Sería mejor llamarlo incendio [Tutitatatazin] —propuso un nuevo principal— y se vio que el Sol permanecía sin moverse.

—Se me ocurre un hermoso nombre: El-que-quema [Tutiutaishe] —exclamó otro principal.

—No, es necesario un nombre más poderoso; un nombre que haga pensar en su fuerza. Le pondremos Lo-que-quema-todo-el-cuerpo [Tutive Tataishe].

La palabra tampoco dio resultado. El Sol no ascendía en el cielo aunque ya se sentía un poco de calor.

—¿No pueden ustedes encontrar el nombre verdadero? —dijo la lagartija estirando su cuerpo.

Los severos principales, enojados, ordenaron que castigaran a la deslenguada por su falta de respeto. Los ayudantes, al tratar de cogerla, la arañaron —por eso tiene rayado el lomo— y le partieron la lengua, dejándola después en libertad.

Y volvieron los viejos a sentarse y a pensar en un nombre que fuera más apropiado. Pasó así un largo rato. Luego, el conejo, estirándose, habló sin dirigirse a nadie:

—Ya me calienta la espalda, Nuestro Padre el Sol [Puri Naitataishe Utayau Sika].

—¿Quién te faculta para nombrar a la Luz? Tú también serás castigado.

Lo golpearon, le hirieron la nariz —todavía muestra la hendidura—, pero Sika, vestido con su camisa amarilla y apoyado en su bastón de plumas brillantes, subió al centro del cielo, se sentó en su banco y los principales estuvieron conformes con que se llamara eternamente Nuestro Padre el Sol.[56]

[56] José Luis Martínez. *América antigua*. México: SEP, 1988, pp. 359-369.

Por lo que respecta a la influencia africana, vertida a través de la trata portuguesa y española de esclavos durante la Colonia, la sensitiva Sor Juana Inés de la Cruz compuso villancicos donde ya da carta de ciudadanía poética al habla de la negritud.

El léxico africano incorporado al español ofrece palabras como *banano, guarapo* 'bebida alcohólica', *bongó, conga, samba, mambo, burundanga* 'revoltijo', *bembe* 'labio grueso', *matungo* 'desmedrado', 'flaco', *ñangotarse* 'ponerse en cuclillas', *mucamo*.[57]

Pero acaso habrá que esperar al poeta cubano Nicolás Guillén con *Sóngoro Cosongo* (1931) para que la poesía española incorpore de lleno el despejo, la alegría y la potencia rítmica de la raíz africana:

¡Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.

Mamatomba,
serembe cuserembá.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tumba;

[57] Rafael Lapesa. *Historia de la lengua española*; pról. Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Gredos, 1981, pp. 559-563.

tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
¡yamba, yambó, yambambé!

Si bien América ha podido propiciar el mayor mestizaje de la humanidad, la apertura de la cultura hispánica al reconocimiento de los otros ha sido gradual: en todo caso, se ha obrado desde este lado del mar. En la literatura ha sido fundamental cómo el léxico nativo ha dejado de considerarse descastado. Los escritores americanos, al usar y reconocer las nuevas palabras, estimulan ese conocimiento de lo propio que es condición de toda convivencia bien cimentada. En este sentido, Alejo Carpentier consideró como novelas pioneras en América Latina *María* (1867) de Jorge Isaacs, *Amalia* (1851) de José Mármol y *Cecilia Valdés* (1839) de Cirilo Villaverde, que por primera vez incorporaron abundantes glosarios con términos regionales. En adelante, el lector debía buscar y acostumbrarse a los americanismos, sin los cuales sería imposible seguir el hilo de las narraciones.

En términos generales el español de nuestro continente ha terminado por conformarse en cinco zonas lingüísticas: 1) Estados Unidos, la meseta mexicana y parte de Centroamérica; 2) costa mexicana del Golfo, parte de Centroamérica, las Antillas, Venezuela y una faja del litoral colombiano; 3) el resto de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; 4) la zona rioplatense, Para-

guay por centro, y 5) Argentina y Chile.[58] Cada una de estas zonas presenta sus propias subdivisiones, objeto de estudio de los atlas lingüísticos nacionales.[59]

¿Le pasará al español lo que al latín? Hay quienes han pensado que la variedad dialectal o regional terminará por desmembrar la unidad de la lengua en favor de nuevos idiomas. Otros en cambio argumentan que las circunstancias del español son muy diferentes de las que prevalecían en la Edad Media y que si bien nuestros países no tienen unidad política, en cambio sí la tienen en asuntos de la cultura; que las imprentas, periódicos y medios digitales contribuyen a fijar y por lo tanto a robustecer el español frente a los embates naturales del tiempo y de las influencias. Desde hace ya un siglo la presencia del inglés es cada vez mayor en el español, por otra parte muy habituado a las influencias. En otro tiempo, en efecto, llegaron de Italia, en el campo de la navegación, las palabras *cabo, capitán, carga, levante, maestre, fortuna*; de la vestimenta *velo, calza, cubierta* y *pantalón*; de fauna *bacalao* y *sardina*; de flora *vainilla, viola*; de comida *composta, lasaña, macarrones,*

[58] Alfonso Reyes. *Obras completas*. T. XXI. México: FCE, 1981, p. 413. La clasificación, que viene de Pedro Henríquez Ureña, varía parcialmente dependiendo de los estudiosos.

[59] Pionero en Hispanoamérica y en muchos sentidos modelo de posteriores esfuerzos fue el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC), 6 t. Instituto Caro y Cuervo / Imprenta Patriótica, 1982-1983.

ensalada; de la música *violín, ópera, tenor, sonata, concierto, batuta, fuga, piano, clarinete*. Desde Francia, entre tantas, se han importado *blusa, corset, chaqueta, colonia*, hablando de prendas y afeites; *mansión* y *sanatorio* de arquitectura; *aeroplano* y *radio* de tecnología; *mayonesa, licor, paté, trufa, fondiú* de culinaria; *vals, impresionismo, romántico, altruista* e *instituto* de cultura. Ya se intuye que no sólo estamos hablando de las voces. Las cosas mismas y sus conceptos van de una sociedad a otra. En este sentido, también las grandes corrientes históricas emigran. Con el Renacimiento Italia refinó la vida europea, como la Revolución Francesa y la *Enciclopedia* bautizaron con fuego la modernidad. Y hoy el industrioso inglés, a pesar de tener menos hablantes nativos que el español, es la lengua franca del mundo. De todo ello queda constancia en la lengua.

La edad mexicana del español

¿QUÉ SERÁ DE LA Ciudad de México en mil años? Hoy nuestra ciudad hace de sí la plaza mayor del español. Toledo y Madrid lo fueron sucesivamente durante las dos primeras épocas de la lengua, del siglo XI al XV (español medieval) y del XVI al XVII (época clásica). Pero la época del español moderno, que comenzó en el siglo XVIII y llega a nuestros días, proclama gradualmente sus designios desde América. De los mil años de nuestra lengua, quinientos fueron exclusivamente españoles; quinientos han sido hispanoamericanos. Y así, la ciudad que ha llegado a albergar más hispanohablantes en el mundo se levanta sobre las ruinas de Tenochtitlan y de la capital de la Nueva España: estamos en la edad mexicana del español. La *translatio imperii* está completa.

Si en la época de Carlos V Madrid tenía la mayor aglomeración de "vecinos", las imprentas con mayor difusión y la literatura más refinada, en el siglo XX

México conoció una explosión demográfica sin precedentes, fue sede de los emporios más influyentes de la comunicación de masas en Iberoamérica y vio nacer la literatura en español más relevante del siglo, no sólo de autores nacionales, sino de la variada diáspora hispanoamericana y aun española que se asentó en esta ciudad por razones políticas. El habla mexicana se hizo familiar, gracias a la radio, al cine y a la televisión, en todo el mundo hispánico, y no pocas veces representó la educación sentimental y lingüística de generaciones; las editoriales y revistas mexicanas se ocuparon de esa otra educación de las clases medias y de las castas intelectuales al sentar las bases —junto a Barcelona y Buenos Aires— del canon literario que hoy es familiar a toda la comunidad de la lengua. Por demografía, influencia masiva y cultura literaria, México puso su sello de plata en el siglo **xx** de la lengua española, y aun en las dos décadas que han corrido del **xxi**.

Los estratos históricos sobre los que nos levantamos son doblemente milenarios: a la cultura mesoamericana —flor del encuentro entre el maíz mexica, la yuca amazónica y la papa andina— se superpuso la cultura europea —arado, trigo y letra, que es a la vez administración y literatura—. La ciudad letrada es sinécdoque de la civilización tal como la conocemos; es la parte que contiene al todo, y por la cual el todo cobra realidad: sea una fundación y reviviremos la historia.

En este ejercicio de hacer íntima la historia, de

merecerla, la siempre constante pregunta por la identidad, dice Alfonso Reyes, está signada desde el propio nombre: *México* se escribe con X, signo matemático de la incógnita ("se plantea la X, se abre el problema"), pero también seña cartográfica del punto de llegada: es la convergencia de Oriente y Occidente, el lugar atravesado por la historia, el punto desde el que habla una voz:

> Tal es el jeroglifo que esconde la figura,
> que confirma la historia, que ostenta la escritura
> en esa persistente equis de los destinos,
> estrella de los rumbos, cruce de los caminos.
> (Alfonso Reyes, "Figura de México")

Y así como en Babilonia, Atenas o Roma se daban cita lidios, frigios, persas, griegos, etruscos, romanos, ligures, cartagineses, galos e hispanos, también en México Tenochtitlan convivían nahuas, otomíes, tlaxcaltecas, herederos de olmecas y toltecas, además de chichimecas, mayas, caribes y arawak. Cuando llegan Cortés y sus soldados españoles, belgas, franceses, alemanes, holandeses, italianos, catalanes y sefardíes, se encuentran como peces en el agua híbrida de una transculturación que, con ellos, se elevaría a una potencia insospechada. La fuerza cultural de México radica en que aquí, vertiginosa e insondablemente, conviven todas estas raíces. "Si Europa es gramática y Asia

semántica, América es sintaxis, es decir, relación".[60]

Se diría, pues, que la Romania —a la vez grecolatina, germánica, árabe y afroamerindia— nunca ha dejado de existir, y que el español es su corifeo. Actualmente cerca de 500 millones de personas hablan el español como lengua materna. Sólo el chino supera nuestra cantidad de hablantes nativos. Es, por lo tanto, la lengua romance más hablada del mundo. Los países con mayor número de hispanohablantes son 1) México con 127 millones, 2) Colombia con 50 millones, 3) España con 47 millones y 4) Estados Unidos con 42 millones.

Cada país de habla española cuenta con una Academia de la Lengua. En conjunto, conforman la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), que tiene por objeto el sondeo constante de la lengua y la elaboración de obras científicas, de consulta y difusión en cada uno de sus 23 países, procurando así una unidad al español.

Con todo, el río de nuestra lengua permanece caudaloso, listo para desbordar constantemente los márgenes: rompe la piedra donde fue grabada, desfonda el pergamino y el papel donde fue escrita, rehúye los diccionarios e inunda las pantallas digitales que no descansarán. Pero sería deseable, en todo caso, concebir un español que sea medio y posibilidad de

[60] Adolfo Castañón, *América sintaxis*, México: Siglo XXI, 2009, p. 9.

ejercer, con claridad y belleza, la civilidad, la libertad, el respeto, la imaginación y la poesía. Una lengua con tanta historia —queda demostrado— puede enunciar el porvenir.

Bibliohemerografía

ANÓNIMO. *Poema del Cid*; texto Ramón Menéndez Pidal; prosificación Alfonso Reyes. Madrid: Espasa-Calpe, 1970. (Colección Austral).

ALATORRE, Antonio. *Los 1001 años de la lengua española*. México: FCE, 2018.

——— "De cómo se alarman todos mientras yo me río", en *Letras libres*. Núm. 111 (diciembre de 2010), en www.letraslibres.com/mexico-espana/como-se-alarman-todos-mientras-yo-me-rio

ALONSO, Amado. *Castellano, español, lengua nacional*. Buenos Aires: Losada, 1979.

——— y Pedro Henríquez Ureña. *Gramática castellana. Primer curso*. Buenos Aires: Losada, 1961.

ALVAR, Manuel. "Hacia los conceptos de lengua, dialecto y hablas", en *Cervantes virtual*, en www.cervantesvirtual.com/obra/hacia-los-conceptos-de-lengua-dialecto-y-hablas-0/

AMÉRICA *en el pensamiento de Alfonso Reyes*; antología, pról. y selecc. José Luis Martínez. México: FCE, 2012.

ARCINIEGAS, Germán. *América ladina*: comp. Juan Gustavo Cobo Borda. México: FCE, 1993.

ATLAS *Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC). 6 t. Instituto Caro y Cuervo, Imprenta Patriótica, 1982-1983.

BELLO, Andrés y Rufino José Cuervo. *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*. París: Roger y Chernoviz, 1921.

————, *Ensayos de filología y filosofía*; ed. y estudio prel. Sebastián Pineda Buitrago. Madrid: Verbum, 2019.

CAHEN, Claude. *Oriente y occidente en tiempos de las cruzadas*; tr. Agustín Ezcurdia Híjar. Madrid: FCE, 1989.

CALVET, J. *Petite histoire de la littérature Française*. París: J. de Gigord editeur. 1932.

CARO, Miguel Antonio. *Obras, tomo* III. Bogotá: Estudios lingüísticos, gramaticales y filológicos. Instituto Caro y Cuervo, 1980.

CARPENTIER, Alejo. *Ensayos*. México: Siglo XXI, 1990.

CASTAÑÓN, Adolfo. *América sintaxis*. México: Siglo XXI, 2009.

————, *Local del mundo. Civismo de Babel*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2018.

————, *Local del mundo. Cuadernos del calígrafo*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2018.

CASTORIADIS, Cornelius. *Le monde morcelé*. París: Seuil, 1990.

COSERIU, Eugenio. *Estudios de lingüística románica*. Madrid:

Gredos, 1977.
CUERVO, Rufino José, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. París: Roger y F. Chernoviz, 1907.
———— *Obras, tomo I*; estudio prel. Fernando Antonio Martínez. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1954.
———— *Obras, tomo II*; bibliografía Rafael Torres Quintero. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1954.
———— *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*: continuado y editado por Instituto Caro y Cuervo. T. I. Barcelona: A-B. Herder, 1998.
———— *Disquisiciones sobre filología castellana*: ed; pról. y notas Rafael Torres Quintero. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2012.
———— *El castellano en América*. México: Conaculta, 2014. (Cien de Iberoamérica).
CURTIUS, Ernst Robert. *European literature and the Latin Middle Ages*. New York: Harper Torchbooks, 1963.
———— *Literatura europea y edad media latina*; tr. Margit Frenk y Antonio Alatorre. México: FCE, 1976.
DOZY, Reinhart. *Historia de los musulmanes de España*; tr. Magdalena Fuentes Espasa. 2 t. Madrid-Barcelona: MCMXX.
FERRARA, Silvia. *La Fabuleuse Histoire de l'invention de l'écriture*. París: Seuil, 2021.
FUENTES, Carlos. *El espejo enterrado*. México: FCE, 1992.
GARCÍA Icazbalceta, Joaquín. *Diccionario de mexicanismos*. México: Academia Mexicana de la Lengua, 1975.
Gramática española, tercer grado por F.T.D. conforme a la

Real Academia Española, décima tercera edición, libro del maestro. Barcelona: Editorial F.T.D., s.f.

HARRIS, Marvin. *Antropología cultural*; tr. Vicente Bordoy y Francisco Revuelta. Madrid: Alianza, 2007.

HENRÍQUEZ Ureña, Pedro. *Obra crítica*; pról. Jorge Luis Borges. México: FCE, 2001.

————, *Las corrientes literarias en la América hispánica*; tr. Joaquín Díez-Canedo. México-Buenos Aires: FCE, 1949.

————, *Obra crítica*. México: FCE, 2001. (Biblioteca Americana).

HABSBURGO de, Maximiliano. *Viaje por España*. México: Conaculta / Summa Mexicana, 2013.

HERNÁNDEZ Triviño, Ascensión. *Lenguas y gramáticas de Mesoamérica*. México: UNAM, 2016. (Cuadernos de la Coordinación de Humanidades).

KÖRTING, Gustav. *Lateinisch-RomanischesWörterbuch (Etymologischen Hauptsprachen)*. Paderborn, 1907.

LAPESA, Rafael. *Historia de la lengua española*; pról. Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Gredos, 1981.

————, *El español moderno y contemporáneo*. Barcelona: Crítica, 1996.

LIDA de Malkiel, María Rosa. *La tradición clásica en España*. Madrid: Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, MMXVII.

MATEOS, Agustín. *Etimologías griegas del español*. México: Esfinge, 1949.

MARTÍNEZ, José Luis. *América antigua*. México: SEP, 1988.

(Colección El Mundo Antiguo).

———, *Hernán Cortés* (Versión abreviada). México: FCE, 1992.

MENÉNDEZ Pelayo, Marcelino. *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*. México: Diana, 1957.

MENÉNDEZ Pidal, Ramón. *El idioma español en sus primeros tiempos*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1943.

——— *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1985.

MISTRAL, Frédéric, *Mireille*, texte et traduction. París: Librairie Alphonse Lemerre, 1952.

MORRISET R., G. Thévenot. *Les Lettres Latines. Histoire littéraire, principales œuvres, morceaux choisis*. París: Éditions Magnard, 1985.

PÉREZ, Francisco Javier. *Estudios sobre nuevos temas de lingüística bellista*. Valencia: Advana vieja, 2016.

REICHEL-Dolmatoff, Gerardo. *Los Kogi: Una Tribu De La Sierra Nevada De Santa Marta, Colombia*. Bogotá: Procultura, 1985.

RESTREPO, Félix y Eusebio Hernández. *Llave del griego*; comentario semántico, etimología y sintaxis; ed. facsimilar; nota liminar Rafael Torres Quintero; intr. Manuel Briceño Jáuregui, S. J. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1987.

REYES, Alfonso. *Obras completas*. T. II. México: FCE, 1956.

——— *Obras completas*. T. XXI. México: FCE, 1981.

ROHLFS, Gerhard. *Estudios sobre el léxico románico*; reelaboración parcial y notas Manual Alvar; ed. conjunta

revisada y aumentada. Madrid: Gredos, 1979. (Biblioteca Románica Hispánica).

STEINER, Goerge. *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*; tr. Adolfo Castañón. México: FCE, 2005.

TABOADA, Hernán G.H. *Extrañas presencias en Nuestra América*. México: CIALC-UNAM, 2017.

THOMAS, Jean-Michel. *Philologie et histoire de la langue espagnole*. París: L'Harmattan, 2007.

ΤΡΙΑΝΤΑΦΥΛΛΙΔΗΣ, Μανόλης, *Νεοελληνική Γραμματική της Δημοτικής*, Ίδρυμα Τριανταφυλλίδη, Θεσσαλονίκη, 2012.

WEINRICH, Harald. *Grammaire textuelle du français*. París: Didier / Hatier, 1989.

VALLEJO, Fernando. *El cuervo blanco*. México: Alfaguara, 2012.

VILCHES Acuña, Roberto. *Raíces griegas y latinas*. Santiago de Chile: Nascimiento, 1946.

ZAID, Gabriel. *Mil palabras*. México: Debate, 2018.

Nuestra lengua. Ensayo sobre la historia del español de David Noria, un título de la colección La **Academia** para **Jóvenes**, del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan de la UNAM, se terminó de imprimir el 27 de septiembre de 2021 en los talleres de la Imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Monrovia núm. 1002, colonia, Portales Sur, CP 03300, Alcaldía Benito Juárez, CDMX. La edición consta de 1,500 ejemplares con impresión offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los forros. En su composición se utilizó la familia Joanna MT STD.

La formación estuvo a cargo de Julia Michel Ollin Xanat Morales.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Keshava R. Quintanar Cano y el autor.